

LA LECTURA PARA TODOS.

SEMANARIO ILUSTRADO.

NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.

PRECIOS : EN MADRID.

LLEVADO Á DOMICILIO.

Seis meses. 15 reales
Un año. 28 »

Se suscribe en Madrid en la Administración, librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Príncipe, núm. 11.
En Provincias, en todas las librerías y administraciones de Correos.

PRECIOS : EN PROVINCIAS,

FRANCO DE PORTE.

Seis meses. 21 reales.
Un año. 38 »



Que casi no hicieron mas que una detonacion los tres disparos. (Pág. 628, columna 2.ª)

EL SEÑOR PAINCUI

NOVELA ORIGINAL

DE MR. ASSARDON.

TRADUCIDA

POR D. EDUARDO PERIÉ

(Continuacion.—Véase el n.º 39).

Por lo tanto, ya que estás informado de todo, no tienes que hacer mas que una cosa para llevar á buen fin esta operacion, y el dinero será nuestro. La vieja Verónica está en la casa velando el cadáver mas sola que un espárrago; y como siempre ha tenido una gran desconfianza de mí, si oye que la llamo, en vez de abrirme, se encerrará. Tú, por el contrario, como muy á menudo habéis trabado largas conversaciones, te presenta-

rás solo, y le darás estos papeles insignificantes, diciéndole lo siguiente :

«El señor Mouflet me ha encargado de remitiros estos títulos que son de mucha importancia para la sucesion, y la confianza que el señor Crétu tenía en V., es la que le ha invitado á depositarlos en vuestras manos.»

—¿Me entiendes, amigo mio? añadió el corchete con impaciencia.

—Ya os escucho, señor Mouflet; pero como os miro al mismo tiempo, me estoy rompiendo los cascacos, para adivinar qué es lo que estais fraguando con esa cuerda.

Efectivamente, mientras Mouflet estaba hablando, habia hecho un lazo escurridizo en una cuerda nueva que tendria unas tres varas de largo, y del grueso del dedo meñique, y cuya operacion tanto le daba que pensar á Dardouillet.

—Llegamos al momento crítico, prosiguió el

corchete; por lo tanto aguza los oidos y el entendimiento. Cuando hayas despachado tu comision, le pides un vaso de sidra, y en el momento que vuelva las espaldas para alcanzar el cántaro, le echas diestramente este lazo al pescuezo, y luego, teniendo bien enroscada la estremidad de la cuerda á tu mano derecha, la apoyarás en tu hombro, vuelto siempre de espaldas hácia ella. Cuando hayas ejecutado el segundo tiempo de la operacion, no tienes mas que echar á correr tirando vigorosamente de la cuerda, sin que tengas que ocuparte de nada, pues antes que hayas dado treinta pasos por la habitacion, ya tendrá la vieja lo que le hace falta. Es una cosa muy simple: buenas noches, señora, ¿cómo vamos? añadió el alguacil con voz ronca, ¿comprendes?

—Si señor; pero no es tan fácil el hacerlo como el decirlo: y francamente, temo errar el golpe.

—Entonces, di que no sirves para nada y hemos concluido; pero no importa, iré contigo, y con tal de que hagas abrir la puerta, me encargo de lo demás. Vamos en marcha, y cuenta con que voy tras de ti.

¡Ah! cuánto siento haberme fiado de este animal, dijo el alguacil entre dientes, apenas hubo desaparecido su amanuense. Porque no tiene ni pizca de cacumen, y es mas cobarde que un conejo.

Pocos momentos despues, apareció Dardouillet, y le dijo con voz temblorosa.

—¿A qué me habeis dicho que la vieja Verónica era la que velaba el cadáver tan sola como un espárrago? En cuanto me aproximé á la casa y ví la puerta abierta, me dió la idea de acercarme con prudencia, y.....

—¡Anda, medroso!

—Esperad, esperad, que no tardaréis mucho en decirme que he obrado muy cuerdate, repuso Dardouillet amostazado: ¿sabeis á quién he visto cerca de la chimenea? pues ni mas ni menos que á Gay el guarda-bosque, y á Belami, el guarda del molino. Por lo tanto, id á echarles vuestra cuerda al pescuezo y veréis la taza de caldo que os dan esas señoras.

—Hemos perdido la ocasion, dijo Mouffet con rabia, volviéndose hácia el monton de heno donde estaba su caballo, pero detúvose á los pocos pasos, y exclamó:

—No, aun nos queda un medio de triunfar.

—¿Y cuál es? respondió vivamente Dardouillet, que se habia detenido tambien y lo miraba silenciosamente.

—Anda y lo sabrás, le contestó el alguacil que, volviendo piés atrás, avanzó por la senda que conducia á la alquería de Magdalena, sin separarse de la cerca para que no le pudieran descubrir.

Al cabo de algunos minutos de marcha, llegaron al huerto de la alquería que no estaba rodeado mas que por una pared de piedra seca y cerrada por una puerta. Mouffet, la abrió con un corto empuje, y siguiendo siempre la sombra proyectada por los árboles, le dijo á su compañero, dándole al mismo tiempo unos cuantos fósforos.

—Ves y pégale fuego á ese tejado de heno con este papel.

—¡Corriente! pero ¿qué es lo que vais á hacer entre tanto? vais á entreteneros en mirarme?

—Yo, desconfiado eterno, voy á hacer otro tanto con esos dos montones de trigo.

—¡Ah! siendo así, convenido: comprendo vuestro plan, replicó Dardouillet, que se apresuró á obedecer.

En efecto, las llamas no tardaron en invadir el techo de la alquería y los dos montones de trigo. Desde que aquellos malvados se aseguraron de que el incendio era inevitable, se escaparon velozmente para ponerse en observacion junto á la casa del difunto, escondiéndose detrás de la yerba, á fin de poder ver á Gay y á Belami, que debían acudir al fuego indudablemente. El cálculo del miserable era justo. Gay y Belami, viendo que una claridad estraña iluminó de pronto la pieza en que estaban, se levantaron prontamente, corriendo hácia la quinta.

—Ya se fueron, dijo Mouffet á su amanuense, levantándose al mismo tiempo: con que, entre nosotros, y el dinero es nuestro.

—Esperad, replicó Dardouillet que principiaba á aficionarse á la operacion: voy por las escopetas y el azadon.

Cuando volvió, se encontró con que Mouffet tenia á la vieja Verónica en el suelo, y apoyándole una rodilla en el pecho, le tapaba la boca con sus dos manos.

Corrió hácia la chimenea para coger un cuchillo; pero Mouffet le dijo:

—¡Imbécil! deja esa herramienta, y saca la cuerda que tengo en mi bolsillo, ó si no, mas vale que me des esa trahilla de perro que se ha dejado Gay sobre la mesa.

Perfectamente, añadió, cuando hubo enlazado á la pobre vieja, á pesar de sus esfuerzos desesperados. Ahora, ten fuerte y tira. ¡Tira mas! ¡Para, para! exclamó Mouffet; porque Dardouillet le habia echado al suelo de la sacudida, así como á la infeliz Verónica, cuya lengua le salia de la boca horrorosamente. En fin, estaba ya desconocida, pues su semblante se iba hinchando por momentos, y estaba mas negra que el carbon.

—Déjala que paladée á su gusto, que lo que es esta no vuelve á menear el pico, dijo Mouffet; luego despues la colgarémos del testero de la cama de su amo. ¡Ah! señor Gay, os aseguro que esta cuerda no os hará mucho bien á vuestra reputacion de hombre honrado.

—¡Mi amo, no nos entretengamos! á los escudos á los escudos! ¿Dónde están?

Y mientras tanto el escribiente trataba de introducir la punta de su espiocha por la juntura de la tapa de aquel tan precioso mueble para ello.

—¡Torpe! que no aparezca ninguna cosa fracturada, exclamó el corchete mientras tapiaba la puerta; despues de lo cual se fué hácia el lecho del difunto.

Debajo del cadáver encontró un manajo de llaves, del cual se apoderó; con una de ellas abrió el arcon, é introdujo sus dos brazos en él lo mismo que Dardouillet; mas aquel sitio no contenia mas que ropa blanca. A fuerza de buscar minuciosamente, encontraron en el fondo del arcon una pequeña hendidura que habia en un triángulo de encina, y apretándola con fuerza, bajóse prontamente, y corriendo el resorte dejó descubierta el cajon que estaba situado en la parte baja del mueble; y que como se habia figurado Mouffet, tenia todo el largo del arcon. Aquel cajon forrado de acero, era la caja del avaro.

—Me he equivocado en mi cálculo, dijo el alguacil despues de haber evaluado con intensa mirada el contenido del cajon: tanto en oro como en plata lo menos hay de 70 á 80,000 francos, felizmente los sacos de napoleones son pocos.

—¿Y los billetes de mil? exclamó Dardouillet; son cuarenta y seis, mi amo, ¿cuarenta y seis!

—No nos podremos llevar tanto dinero, dijo Mouffet; sin embargo, si lo pusiéramos en una manta, podríamos llevarnos bastante.

—Carguemos con cuatro de los sacos mayores, le dijo su amanuense: ¡oh! cuantas veces he soñado con una cosa como esta! En cuanto á mí, os confieso que, aunque reviente con el peso, me siento con mas fuerzas que un Hércules.

Luego envolvieron en una manta el oro, la plata y los billetes, cerraron nuevamente el arcon, colocaron aquel tan rico envoltorio en una mesa bastante fuerte, y solo á fuerza de mucho

trabajo consiguieron cargar con él. Y ya iban á marcharse, cuando en aquel momento llamaron á la puerta y una voz infantil gritó:

—Abrid, abrid, Verónica; soy yo, Baby, dijo la niña con impaciencia.

—El alguacil le contestó disfrazando su voz: estoy encerrada y me cuesta mucho trabajo abrir la puerta: ¿qué es lo que quieres?

—¿Dónde están los cubos? decidmelo pronto; ¡oh! Dios mio, el fuego! el fuego!

—Cerca del pozo.

Entonces los pasos se alejaron. Mouffet y su acólito respiraron. Dardouillet, que estaba delante, iba á desembarazar la puerta de los objetos que la obstruian, cuando Mouffet le dijo imperiosamente.

—No te muevas ni te impacientes, porque la menor imprudencia que cometiéramos en este momento, nos llevaria derechos á la guillotina.

Dardouillet se estuvo quieto para no verse en la precision de cometer otro crimen; y pocos instantes despues se volvieron á oír los pasos.

—Debe ser la pequeña Baby, que despues de haber encontrado los cubos se marcha, dijo el alguacil. Pues señor, corriente.

—Vamos, mi amo, ¿abro ya la puerta?

—No; dejemos esto en el suelo.

—¿Pues qué es lo que quereis hacer?

—Ahora lo verás.

Mouffet sacó nuevamente algunos sacos de escudos que habian quedado en la caja, y la cerró de nuevo.

—Mi amo, os digo que no vamos á poder con tanta carga; pues apenas podemos con la que llevamos.

—Abre la puerta y toma el azadon sin cuidarte de lo demás.

Dardouillet obedeció y siguió al corchete que con gran admiracion de su amanuense salió, dejando el dinero en el suelo, y no llevándose mas que las talegas que habia sacado nuevamente del arcon. Fuéronse en derechura á la habitacion del guarda-bosque; y por órden de Mouffet abrió el escribiente un hoyo cerca del muro: colocaron los sacos en aquel hueco y despues de haber tomado un puñado de monedas, los enteraron vivamente y se volvieron á la casa del padre Crétu, sembrando por el camino las monedas que tenian en la mano.

—Ahora, dijo Mouffet, cargando con el paquete y secundado por Dardouillet, si no le cortan la cabeza al Sr. Gay, tendrá mas suerte que un quebrado; dentro de diez minutos estarémos fuera de peligro.

Apenas habian salido del jardin, oyeron un ruido tumultuoso que se iba acercando.

—Mi amo, no tendrémos tiempo de llegar á los tres manzanos antes que lleguen.

—Al suelo Dardouillet, y hazte el muerto, le dijo imperiosamente el alguacil á su compañero, que principiaba á perder la cabeza.

Y como estaban cerca de un zarzal, Mouffet se echó sobre el paquete, y Dardouillet sobre su amo. Aquel tumulto provenia de unos treinta ó cuarenta labriegos que desde la aldea vecina acudian para prestar su ayuda á los de la alquería, y caminaban á la carrera, á pesar de que tiraban de una bomba que se habian traído; por lo tanto, pasaron á una vara de distancia de aquellos dos malvados sin verlos.

—Apresurémonos á alcanzar nuestra jaca, dijo el escribiente mas muerto que vivo; de lo contrario, vamos á tener muchos encuentros como este; pues el incendio ha puesto en movimiento á todas las aldeas vecinas.

—En cuanto entremos en el bosque, estamos en salvo: entonces pondremos el dinero sobre la silla, lo atarémos bien para que no se caiga, lo ocultarémos con unas cuantas ramas, y despues nos irémos á casa. La diligencia pasa á las cuatro de la mañana por nuestra puerta, á las ocho estarémos á bordo del vapor, y esta tarde comerémos en Lóndres.

Dardouillet recobró su valor; cargaron el caballo en breves instantes, y ya iban á ponerse en camino, cuando un nuevo grupo de paisanos apareció saliendo del bosque, por la senda que debían seguir.

—Nos vamos á meter infaliblemente en medio de uno de esos grupos, dijo Dardouillet con ansiedad.

—¡Imbécil! ¿y que nos importa si nos los encontramos despues que hayamos pasado el estanque de la Encina Verde? La carretera está á cien pasos del estanque, y me importa un bledo la gente que nos encontremos entonces.

—En todas las aldeas tocan á fuego; y es bien seguro, que todos los gendarmes de cuatro leguas á la redonda, deben estar á caballo en esta direccion, y dos hombres armados y conduciendo una cabalgadura tan estrañamente cargada como la nuestra, dan que sospechar á cualquiera.

—¡Vamos, en marcha! quien no se aventura no pasa la mar. Pronto estarémos en nuestra casa.

—Ya quisiera encontrarme en ella, respondió el escribiente suspirando, y alargando el paso al mismo tiempo.

Ya iban á llegar al estanque, cuando Dardouillet se detuvo vivamente y le dijo á Mouffet.

—¿No habeis visto?

—¡El qué! ¿qué pasa?

—Parpailot que acaba de pasar rastreando, como si persiguiera á una perdiz. Mirad, allí está Gay y un gendarme á caballo.

—La operacion se complica; dejemos el camino real.

En cuanto estuvieron bajo los árboles, el alguacil abrió la manta de una cuchillada; se llenó los bolsillos de oro, tomó los billetes de banco, y Dardouillet le imitó escrupulosamente; en seguida, enrollaron el demás dinero en la manta, lo ocultaron entre las zarzas, y amarraron el caballo á un árbol. Esto fué ejecutado en breves momentos.

—Toma tu fusil, sigueme y ojo alerta, dijo el alguacil; y marchando con toda la ligereza que permitia el escabroso terreno que atravesaban, añadió.

—Es necesario que cambiemos nuestro plan. Volverémos á subir la cuesta dando un rodeo por el bosque; llegarémos al muro del parque, lo saltarémos, pasando por detrás de la casa del padre Crétu, y una vez que estemos dentro, conozco un escondite en el que podemos reirnos de las pesquisas de todos los gendarmes del distrito. De aquí á la noche, cuando todo esté tranquilo, con algunas horas de marcha forzada, llegarémos á las orillas del Sena, y podrémos embarcarnos en el primer vapor que pase.

Los ladridos del perro se oían en lontananza, lo que hizo que Dardouillet redoblara su energia y acelerase el paso; pero en el momento que atravesaban un estrecho sendero, se encontraron cara á cara con Daniel y con el cura, que se daban prisa para acudir al lugar de la catástrofe; y aunque el día apenas principiaba á despuntar, el cura y Daniel reconocieron al alguacil. Fué cosa de un segundo, porque, habiendo reconocido el alguacil á los caminantes, volviése de pronto, como si emprendiera nuevamente el camino que habia seguido. Los ladridos del perro se aproximaban cada vez mas, y el cura y Daniel no habian llegado á la estremidad del sendero que atravesaban, cuando Parpailot se les acercó ladrando violentamente, y Gay y el gendarme que lo seguían de cerca.

—¿Los habeis visto? gritó Gay desde que apercibió á Daniel y al cura.

—¿A quién, al alguacil?

—Sí, al alguacil, asesino é incendiario.

—Pues hace un momento lo hemos apercibido bajando á campo traviesa hácia el lado del estanque de la Encina Verde.

—Vuestro perro sigue su pista, repuso Daniel; por lo tanto, os voy á seguir para ayudaros, en caso necesario.

—Pues yo me voy á la alquería, y me pasaré por casa del difunto, dijo el cura.

—¡Daniel! ¡Gay! ¡Ah! gracias á Dios que os he encontrado! exclamó Collinet que llegó en aquel momento; y luego añadió. Si no hubiera sido por el señor cura que me ha orientado, no os encuentro en todo el día. Cuando me desperté á causa del tumulto y la viva luz del incendio, me pareció que era una aurora boreal; pero acabo de ver el sitio de la catástrofe, y aunque los dos montones de trigo se han hecho ceniza, la alquería no se ha quemado enteramente, gracias á las abundantes lluvias de estos últimos días.

—Si no teneis otra cosa que decirnos, repuso Gay con impaciencia, os prevengo que no estamos para pasar el tiempo en conversacion; pues otro asunto mas importante nos ocupa; y sin decir mas, emprendió nuevamente su camino al través de la espesura.

—¿Seguís tal vez la pista de un corzo? le preguntó Collinet á Daniel, corriendo al mismo tiempo para poderles seguir en su apresurada marcha.

Pero como no le contestaran ni Daniel, ni el guarda-bosque, apostrofó á Gay algo incomodado, diciéndole:

—Señor guarda-bosque, me parece que sois poco atento, porque habeis venido á llamar á Daniel esta mañana para matar al corzo, mientras que ese placer me estaba reservado á mi.

—Los corzos que esperamos sorprender tienen las uñas muy largas, caballero, le contestó Gay.

—Amigo mio, repuso Daniel, buscamos á los incendiarios de la alquería; con que así dáme tu escopeta, porque están armados hasta los dientes.

—¡Caramba! pues en cuanto á mí, perdono la cacería, contestó Collinet dándole la escopeta á su amigo: me voy con el cura, añadió precipitadamente, y al cabo de un momento desapareció entre los árboles.

A pesar de su acelerada marcha, tanto Gay como Daniel (porque el gendarme se habia separado, para ver si distinguía á los fuyitivos), ade-

lantaban con la misma precaucion que si estuvieran cazando.

—¡Bravo! exclamó Gay, oyendo al perro que daba de nuevo la señal de alerta: Parpailot les da alcance. Montad vuestra escopeta, Sr. Daniel, añadió en voz baja.

Entonces fué cuando llegaron á la espesura donde estaba amarrado el caballo del corchete; y Parpailot sacó arrastrando el dinero que habian escondido.

—Se han visto en la precision de soltar el dinero; por la tanto, esto significa que se ven perseguidos de cerca. Sin embargo, ya no hay probabilidad de alcanzarlos; porque habrán atravesado el estanque sin duda ninguna, y por consiguiente, hemos terminado nuestra tarea.

Ya iba el guarda á llamar á su perro que habia vuelto á seguir el rastro, cuando Daniel le dió un codazo para que se callára, diciéndole en voz baja:

—Me parece que oigo pasos de personas que andan con recato.

En efecto, un ruido parecido al de las ramas que se quiebran al asentar el pié sobre ellas, y el roce de dos cuerpos deslizándose al través del ramaje, se oyó distintamente. Pusiéronse, pues, espalda con espalda y con las escopetas echadas á la cara, mirando atentamente en la espesura del bosque, para distinguir á los que llegaban antes de que los vieran á ellos; cuando apareciendo el cañon de una escopeta por entre las ramas, se oyó una voz imperativa que dijo imperiosamente:

—¡Abajo las armas ó te mato!

—¿Eres tú, Javelle? gritó Gay sin volverse, porque tambien él veía el cañon de otra escopeta que le apuntaba al pecho. Vamos, adelántate, viejo chocho.

Entonces apareció Javelle seguido de dos aldeanos armados.

—¿Por dónde diablos se han metido? dijo Javelle apoyando la culata de su escopeta en el suelo; sin embargo, lo que es detrás de nosotros estoy seguro que no quedan. ¿Y vosotros no los habeis visto?

—Entonces habrán saltado la cerca del parque, repuso Gay.

—Si hacen tal cosa, caerán de seguro en poder de Paincuit, de Belami y el cabo, que hacen la guardia en aquel sitio. Con que separémos y continuemos la batida subiendo la cuesta otra vez, hijos míos: de ese modo no podrán retroceder, dijo el viejo Javelle con entusiasmo; pues en aquella circunstancia demostró el vigor y la energia de un jóven.

—¿A qué vienes por aquí, le dijo Gay á la pequeña Baby, que apareció en aquel momento con sus suecos en la mano, á fin de correr con mas libertad.

—Acabo de verlos á los dos, se deslizaban como dos gatos, costeano el cercado de Magdalena, y apenas me dieron lugar para esconderme entre unas ramas. ¡Ah! qué miedo tan grande he pasado, señor Gay.

—¡Pobre Baby! ¡Oh, Dios mio! cuánto hubiera sentido que esos malvados te hubieran matado! le dijo Gay dándole un cariñoso beso. Sin embargo, amigos míos, á esta niña le debo el no ser acusado de dicho crimen; porque cuando fué á pedirle los cubos á la vieja Verónica, recono-

ció la voz del alguacil, á pesar que trató de disfrazarla; entonces se ocultó y los vio salir de la casa del difunto; y enterrar el dinero cerca de mi choza. Pero ya os contaré esa historia mas despacio; cuando hayamos cogido al corchete y á su asociado: con que ¡adelante, amigos míos! Javelle, quédate tú de centinela junto á ese dinero que hemos encontrado, que no tardaremos en relevarte.

El viejo guarda obedeció aquella orden, aunque con repugnancia, y los demás se pusieron en marcha á paso acelerado. Ya era de día completamente, y el sol acababa de asomar entre los albores matutinos; por lo tanto, no tardaron en llegar al rastrojo de los tres manzanos, en donde encontraron un grupo de aldeanos que acababa de registrar la casa del padre Crétu, desde la bodega hasta el granero.

—En verdad que es necesario que tengan alas esos miserables: vosotros acabais de registrar el muro del parque y el cercado de la quinta subiéndolo hasta aquí. Nosotros desde el estanque hemos batido el bosque sin dejar una rama. Estaban casi encerrados y se nos escapaban. ¡En verdad que tenemos desgracia!

—Si no están en el parque, dijo uno de los aldeanos, tienen que estar en el molino.

—No señor, repuso Baby, en el molino no están, porque lo guardan unos militares que tienen unas escopetas muy largas.

—No nos desanimemos, amigos míos; registremos el bosque otra vez; y busquémoslos hasta entre los montones de cenizas, dijo el guarda-bosque; y después registraremos el parque en detalle. He dicho que están ocultos, y así lo creo; pero dónde está Baby? añadió volviéndose para buscarla; mas la niña había desaparecido.

En aquel momento se oyó una detonación hacia el lado del parque, y ya el grupo iba á correr hacia allá diseminándose, cuando Gay les gritó:

—Marchemos dos á dos ó tres á tres, amigos míos; y sobre todo, no corráis como si estuviérais locos.

Mientras que avanzan en el orden que Gay les había prescrito, volvamos á los asesinos, que los dejamos corriendo por los bosques con dirección al parque, y sabremos de dónde provenía el tiro que oyeron los personajes que acabamos de citar.

Mouflet y su amanuense no tardaron en llegar al muro, que era poco elevado; y escalándolo fácilmente, se dirigieron á todo correr hacia una cueva mortuoria, perteneciente á los propietarios del castillo, y en la cual esperaban encontrar una guarida segura, cuando al volver una calle de árboles, se encontraron frente á frente con Bautista, que acababa de separarse de sus compañeros para reunirse con Antonieta, que había visto entrar en las cocinas de la casa. Desgraciadamente le había dado su escopeta al guarda del molino; pero, aunque sin armas, no titubeó en abalanzarse sobre Dardouillet, que se había quedado inmóvil al verlo; Mouflet, mas dueño de sí mismo, se había vuelto atrás y se perdió en el recodo del camino que había traído. Sin embargo, conociendo Dardouillet lo desesperado de su situación, tomó ánimo, hizo rodar al molinero que era menos robusto que él, y en seguida echó á correr para ganar el muro, tras del cual desapareció de un salto, con tanta ligereza como un corzo. Mas si Bautista no fué el mas fuerte en

aquella lucha, tuvo las piernas tan ágiles como Dardouillet, porque saltó el muro con tanta ligereza como el fugitivo, encontrándose al otro lado casi al mismo tiempo que el malhechor. En aquel momento se encontraron los dos en presencia del buen cura, que seguía tranquilamente aquel sendero, á fin de ver y apreciar por sí mismo los destrozos que había ocasionado el incendio. El escribiente se bajó, cogió su escopeta, y ya se disponía á escaparse velozmente, cuando le gritó Bautista.

—¡No te escaparás, yo te lo juro!

—No lo toques, hijo mio, repuso el cura.

—Pues os aseguro que lo seguiré hasta que le coja.

Dardouillet retrocedía para evitar la lucha y ganar terreno, cuando se oyó la voz del alguacil, que viéndose perseguido por Belami, acababa de saltar el muro, exclamando:

—¡Si das un paso mas, te mato!

En aquel crítico momento oyóse á Parpailot que ladraba furiosamente.

—¡A mí, Gay! á mí, Belami! gritó Bautista ciego de cólera.

Y sin esperar mas, se disponía á lanzarse sobre Dardouillet, á pesar de las instancias del cura; cuando una sonrisa hedionda contrajo las facciones del corchete, apoyó el dedo en la llave de su escopeta y salió el tiro. El buen sacerdote fué el que cayó herido en el pecho; pues el valeroso anciano, viendo el peligro en que estaba Bautista, lo cogió por las muñecas y por el cuello, y haciendo un esfuerzo sobrehumano, consiguió atraerlo hacia sí y derribarlo en el suelo.

—En marcha, Dardouillet, gritó el alguacil cargando nuevamente la escopeta.

Ya iban á desaparecer entre los árboles, cuando Gay y los aldeanos, precedidos por Parpailot, les cortaron el paso. Detrás de ellos apareció Belami sobre el muro.

—¡Atrás, Gay! atrás, ó eres muerto! le dijo el alguacil echando su sombrero al suelo, como último límite entre los dos.

—Señor, le dijo su amanuense con voz temblorosa, cuidado que hay gente sobre el muro.

—No tengas miedo, conténlos con tu escopeta; ó de lo contrario, somos perdidos.

Y entre tanto se deslizaba prudentemente, midiendo sus pasos para ganar la espesura del bosque.

—Dejadlos hacer, les decía Gay á los suyos; dentro de tres minutos serán nuestros.

Belami, creyendo que el temor era lo que detenía al guarda, sin hacer caso del escribiente que le reiteraba que no se moviera, dió dos pasos sobre el muro y disparó su escopeta. El alguacil dió una vuelta y cayó herido mortalmente. El escribiente le hizo fuego al mismo tiempo, pero no le alcanzó, mientras que Gay, mas ligero que el pensamiento, le apuntó y le echó á rodar junto á su amo. Esta escena fué tan rápida que casi no hicieron mas que una detonación los tres disparos.

—¡Con que al fin he enviado el alma del tal Mouflet á que la laven de sus culpas y pecados! dijo Belami. Pues si el diablo quiere dejarla limpia; ya puede comprar jabón, añadió, saltando la pared.

El alguacil agonizaba revolcándose en el suelo, arrancando la yerba con sus crispadas manos, y retorciéndose con horribles convulsiones. Gay,

que tenía buen corazón, le dió en la cabeza con la culata de su escopeta, y el asesino no volvió á menearse mas.

—Registrales, Javelle, le dijo al guarda campestre.

Javelle, ayudado por algunos vecinos, había llevado al molino el dinero que le habían dejado encomendado á su cuidado, y en seguida se había trasladado al sitio del peligro.

—Belami, corre al molino y dile á mi madre que venga, dijo Bautista que, ayudado de Daniel y Horando amargamente, sostenían al desgraciado sacerdote.

—Vamos, despáchate Belami, dijo el herido con una voz entrecortada por la agonía. ¡Oh! amigos míos! no moverme, porque me haceis sufrir mucho, añadió penosamente.

A cada palabra que formulaba, se escapaba de sus labios una bocanada de sangre clara y espumosa. Daniel le limpió lo mejor que pudo, y Gay le presentó un vaso de agua, que pareció aliviárle un poco.

—No quiero que me lleven al presbiterio, le dijo á Daniel mirándole atentamente.

—¿Pues dónde quereis que os lleven? repuso Bautista.

—A ninguna parte; d eso quedarme aquí, bajo este hermoso manzano, y morir al aire libre en frente de Dios y del cielo.

Y aunque la hemorragia apareció de nuevo, añadió apretando los dientes:

—¡Oh! la bala la siento junto á la espalda, y cada vez que respiro, padezco horriblemente!

Y diciéndo esto, inclinó su frente pálida y ensangrentada; un sudor glacial inundó su semblante, sus lividas facciones se contrajeron, y se estiraron todos los miembros de su cuerpo.

—¡Está espirando! exclamó Daniel.

—¡Dios mio! exclamó Bautista abrazándole tiernamente y con los ojos llenos de lágrimas. ¡Si pudiéramos socorrerle!....

Sin embargo, Gay consiguió hacerle beber otra poca de agua, con lo que se reanimó alguna cosa; y como en aquel momento llegó un hombre trayendo un colchon en la cabeza, colocaron al sacerdote sobre él con la mayor precaución. Entre tanto, unos cuantos hombres principiaron á cortar grandes ramas de la espesura, á fin de formar un sombrero sobre el lecho del moribundo.

—Daos prisa, amigos míos, dijo Gay, el sol principia á calentar demasiado, y el calor hace sufrir al herido.

Magdalena y Antonieta llegaron apresuradamente, y se colocaron á su lado desde que lo instalaban en el sitio que habían indicado.

(Se continuará).

JUSTICIA DE DIOS.

TRADICION MADRILEÑA.

¡Triste condicion la de los seres de la naturaleza! No hay paz ni sosiego posible para cuantos pueblan el universo: hasta el hombre mas dado á la filosofía, ó lo que es lo mismo, á la contemplacion, no puede verse libre de los mil importunos que le hacen salir de ese estado, el mas noble del hombre, como suele decir privadamente

un célebre poeta español. Testigo Diógenes, que ni aun en el dintel de su tinaja le dejaba Alejandro tomar los rayos del mitológicamente llamado Febo.

Y si esto le pasa al rey de la creación, ¿qué calamidades habrá que no esperimenten los demás animales que están bajo su despótico imperio? Recorred la escala de los séres y veréis cómo todos, bajo mil fútiles pretextos, se ven obligados á no tener hora de reposo. No basta para el hombre ejercer su dominio sobre aquellos séres que le sirven de satisfacción á sus necesidades: aquí obra como verdadero señor de horca y cuchillo; pero parece como que se goza en abusar de todo, y allí donde no encuentra un motivo fundado, lo supone. ¿De qué le sirve el lagarto? Pues no deja de ser una creencia popular que este pobre animalejo, tan amante del sol, es un amigo del hombre. Tal suposición no es más que un pretexto para apoderarse de él diplomáticamente. Da la casualidad que las más veces se decide el amable amigo del hombre por dejar la cola en las manos de su protector antes que abandonar su rústica vivienda.

Así pudiera haber pensado alguno cierta mañana de abril, allá por los años de mil quinientos y tantos, al ver un hombre que, como poseído de irresistible ímpetu, espía los movimientos de una culebrilla pacíficamente recostada en la ribera del Manzanares. El aspecto risueño de la naturaleza, el sol que se levantaba sobre una atmósfera azul y trasparente, las gotas de rocío que esmaltaban las anchas hojas de las plantas, el murmullo del Manzanares que, acrecentado con las lluvias del invierno, parecía digno del puente de Segovia, cerca del cual pasaba la referida escena; todo aquel conjunto de pureza, brillantez y lozania formaban un singular contraste con la faz cárdena y apagada, la lengua barba y traje descompuesto de nuestro hombre, cuya trabajosa vida se revelaba en ello, al paso que en la irresolución de sus acciones, en su intranquilo mirar, una inexplicable agitación de ánimo.

Dos veces fué á cogerla y dos veces se detuvo, levantando al cielo su intranquila mirada: al fin se decidió; pero no bien hubo tocado su mano la piel de la serpiente, retrocedió dando un grito, y aterrorizado como si hubiera tocado las yertas articulaciones de un esqueleto. Deslúese el animal al punto, haciendo caer de las plantas una lluvia de gotas de rocío, y trató de emprender la huida; mas inútilmente, pues el sugeto de que hablamos, corrió tras él y logró asirle.

Una sonora carcajada que resonó sobre el muro del puente, le hizo volver la cabeza.

—Por Dios, Alfonso, dijo un hombrecillo asomando por el pretil, que te encuentro bien ocupado al cabo de tanto tiempo como faltas de Madrid.

El interpelado se quedó mirándole con cierta estupidez, como queriendo preguntarle. Una sonrisa burlona fué la única aclaración que pudo recibir.

—¿Y quién eres tú? preguntó al fin un tanto despechado, comprendiendo la parte maligna que en la mente del aparecido se abrigaba.

—¡Bah! qué flaco de memoria te has vuelto! ¿Pues no recuerdas á tu antiguo vecino José Rodríguez, con quien tantas veces has jugado á los

bolos? Pero dime, ¿para qué quieres esa culebra?

—¿Esta culebra?..... Para nada..... dijo el Alfonso aturrido por la nueva pregunta.

—Es que como te he visto allá abajo coger otras dos que te se rompieron en pedazos no bien las tuviste en las manos..... No me he reído poco al ver tu desesperación y los gestos que hacías. Como estabas un poco lejos no te conocí bien, que si no ya te hubiera dicho que aquellas culebras eran de agua, y que muchas veces se hacen pedazos al cogerlas. A fé que esa no te se ha de romper, añadió sin hacer caso de los encontrados afectos que se revelaban en el rostro del interpelado; con el tiempo hubiera sido una culebra no muy pequeña. Mira y cómo principian á brillarle las escamas.

Efectivamente, los rayos del sol se quebraban en la piel del animalillo que, apretado en la mano de su poseedor, se contraía y dilataba sucesivamente, abriendo y cerrando la boca como si fuera á morir ahogado.

El Alfonso al verlo aflojó un poco.

—¡Qué viejo te has puesto! continuó el Rodríguez. ¿Dónde has estado que tan mal te ha ido? Pero me parece que vas á Madrid; vámonos juntos y me contarás la historia sin olvidar para qué quieres esa pesca: si fuera una anguila, ya sabría por qué estabas tan deseoso de cogerla.

Al mismo tiempo saltó del pretil del puente donde se había encaramado. Al golpe que dió en su caída espantóse el caballo de un ginetete que en aquel momento emparejaba con él y que retrocedió caracoleando. El servicial Rodríguez quiso deshacer su falta, y cogiendo por el diestro la montura, hizole sosegar, llevándole, no obstante las protestas del ginetete, hasta más allá del sitio en que retrocediera.

—Si vais á Madrid, porque supongo que allá iréis, dijo el Rodríguez, después de algunos cumplidos, esperaos un poco é irémos en compañía de un mi amigo.

Pero ya no se le encuentra, exclamó después de buscar por todas partes. Cuando las gentes se empeñan en una cosa, se la hacen creer á uno, buen amigo; y como además se ven tantas sospechas, y no sería el primero.....

—¿De quién habláis?

—De ese que iba á venirse con nosotros y que ha estado esta mañana cazando culebras.

—¿Cazando culebras? ¡Qué extravagancia!

—Diréis lo que queráis; pero me parece que no lo es tanto, porque hay quien cuenta de él cosas horribles.

Habéis de saber que una noche de invierno, hace más de dos años, estábamos á la lumbre mi mujer y mis niños, dos niños que tengo como dos soles. Yo había echado al fogón un brazado de sarmientos de la viña que tuve que arrancar, pues ya sabréis que en los alrededores de Madrid no prosperan las viñas: los sarmientos se retorcían en la lumbre lo mismo que unas culebras.— ¡Cuando yo digo que el haberle encontrado cazando culebras tiene su aquel!

Los sarmientos ardan con una luz que parecía de azufre quemado. Todos nos hallábamos en silencio cuando oímos la voz del Sr. Gonzalo, el padre de Alfonso, que entraba en su casa después de acompañar como todas las noches el rosario; porque habéis de saber que nuestras casas esta-

ban pared por medio. Todavía me acuerdo de aquel hombre tan completo: ¡qué cara de santo!

Al ver aquella sonrisa que había siempre en su boca, y aquel ángel que tenía para todo el mundo, bien podía decirse que no había hecho en su vida cosa mala, y eso que era ya viejo, porque los pocos cabellos que tenía eran como un copo de nieve.

Murmuraba el viento, y á veces nos impedía oír las voces que en el cuarto inmediato resonaban: oíamos como un canto de alegría, algunas carcajadas de mofa, y de vez en cuando la voz del señor Gonzalo que amonestaba á su hijo. Según colegí, este se hallaba medio borracho y en compañía de una mujerzuela con la cual había dado no pequeños escándalos. Las risas y algazara iban creciendo, y la disputa entre el padre y el hijo agriándose más cada vez.

—Fuera de mi casa malditos, fuera de mi casa, gritó el señor Gonzalo al fin lleno de cólera.

—Habéis de vaciarnos vino para que bebamos.

—Primero romperé los vasos.

Entonces oímos crujir los vidrios que caían rotos por el suelo.

—Pues lo beberémos en vuestro cráneo, exclamó el hijo.

Después oímos juramentos, blasfemias, y por fin un golpe como de caer al suelo una persona.

La lumbre acababa de arder; el último sarmiento dió como un quejido, y los pedazos saltaron por el suelo.

—¿Y hácia dónde vivía esa gente? preguntó el caballero en el momento mismo en que llegaban á lo alto de la cuesta de la Vega.

—Aquí á este lado, dijo el hablador Rodríguez señalando las casitas que hoy se ven ya envejecidas á la izquierda de la que es plazuela de la Armería.

—No olvidaré el caso, amigo mío, dijo el que escuchó la relación, y ya veréis como no ha sido perdido vuestro trabajo al referírmelo.

—No creáis que es cuento, pues en los dos años que Alfonso falta de Madrid, hay quien dice que ha estado en Roma á pedir perdón al Santo Padre.

—Bien lo habrá menester, si es cierto. ¿Pero cómo no se ha sabido la muerte de ese hombre?

—Alfonso, antes de desaparecer, dijo que su padre se había marchado á sus haciendas de Alcalá; pero no lo creáis.

—Que Dios os guarde, dijo el caballero y picando á su cabalgadura, desapareció.

La relación de nuestro hombre era exacta en todas sus partes. Alfonso Nuñez, arrepentido de su pecado, tuvo que ir á Roma á implorar su perdón del Papa, y había sido condenado á coger una serpiente y llevarla viva en el pecho mientras viviere. La espionación comenzaba entonces.

Rodríguez entró en la casa situada, como ya hemos indicado, á espaldas del murallón que iba á terminar en la torrecilla que hoy ostenta la imagen de la Virgen del Puerto. A la noche le pareció sentir que abrían la puerta de la casa inmediata, en que había pasado la escena referida. Efectivamente, Alfonso que había sido condenado á vivir en ella, entraba llevando la culebra en el pecho. Rodríguez estuvo en acecho toda la noche, y allá á las doce le pareció que llamaban á la puerta del vecino, que entraban gentes y que conversaban con él. Al cabo de lar-

go rato vió salir alguaciles, y lleno de confusion, se acostó.

Habian pasado cerca de dos años desde el día en que Rodríguez hizo su relato al desconocido caballero. En todo aquel tiempo, Alfonso no habia salido de su habitacion mas que de noche. Rodríguez le oía pasear una de ellas en su estancia, dando voces y lamentos como si se sintiera atormentado por algun dolor agudo, cuando cerca de las doce llegaron á llamar á la puerta del mismo: eran familiares del Santo Oficio, que iban á mandarle de parte del Rey que asistiese á un auto de fé que debia celebrarse al siguiente dia. Alfonso quedó pensativo: aquella noche era el aniversario de la muerte de su padre.

La culebra que yacia en un rincon de la estancia, al verle entrar, desarrolló las horribles formas adquiridas en aquel tiempo; parecia que espiala sus pasos mirándole con ojos que despedian fuego. El penitente se quedó inmóvil al lado de la ventana que daba al rio; y viendo que la culebra venia á enroscarse á sus piés abrió la ventana y quiso arrojarla por ella, pero no tuvo aliento.

La luna iluminaba el valle, oculta entre nubarrones, con una claridad opaca; el cierzo de Guadarrama soplabá con violencia, entonces se figuró ver entre las nubes la sombra ensangrentada de su padre y oír en el quejido del viento su voz moribunda. La luz de la estancia se iba apagando tambien; los ojos de la serpiente brillaban con mayor intensidad. Al fin cayó desvanecido, y cuando despertó, estaba la culebra enroscada sobre su pecho. Habia tenido un sueño horrible.

Llegó la hora señalada para el auto de fé, y Alfonso colcó trabajosamente el enorme reptil alrededor de su cuerpo. Así se encaminó al punto donde se alzaba el suplicio. A poco aparecieron los ministros de la justicia; pero ¿cuál fué su asombro al ver que entre las dos filas del acompañamiento venia la mujer que contribuyó á matar á su padre! Creyó que la culebra le oprimia y quiso desasirse de ella, pero en vano: el animal se resistió como si estuviera adherido á él. Hizo un mayor esfuerzo, y no logrando nada, comenzó á castigarlo. Las gentes le miraban espantadas, la hoguera iba á encenderse y Alfonso seguía en su empeño: el animal se agitó como convulso y enroscándose fuertemente á él, le apretó hasta que lívido el semblante cayó en tierra. El fuego prendió en aquel instante en la leña puesta al pié del patibulo.

Los delincuentes espialaban su crimen. Rodríguez habia contado la historia al rey, pues no era otro el incógnito caballero.

Dios y el hombre castigaban al propio tiempo aquel delito.

UBALDO GIMENEZ ROMERA.

VIAJE AL INTERIOR DE LA CHINA

Y Á LA TARTARIA,

POR LORD MACARTNEY,

Traducido del inglés, con notas,

Por J. CASTERA.

(Continuacion.— Véase el n.º 39).

Se cogió un tiburón de 11 piés de largo y cerca de cinco de circunferencia. Tenia en el

estómago un pájaro *nino* todo entero: este es un animal que clasifican los naturalistas entre los pájaros; pero que ciertamente tiene mucho de la naturaleza de los pescados, no solo por su residencia habitual en el agua, que frecuentemente son presa de los tiburones, sino por sus plumas puestas como escamas, y por sus alas semejantes á las nadaderas. La especie que es muy comun en estos parajes, y que se ve en bandadas entre las rocas al ponerse el sol y jugar entre los bueyes marinos, se le distingue por Lineo con el nombre de *Chrysuma*. Tiene grandes plumas amarillas que forman dos semicírculos alrededor de sus ojos y parecen cejas.

De todos los pájaros que frecuentan aquella isla tan notable por su origen, su formacion y su aspecto, ninguno se encuentra, en el mismo grado de latitud, en el hemisferio septentrional. Entre los mayores se ven muchas especies de albatroses. Se examinó á una de las que se distinguen por el nombre de *Exulans*, y se encontró que, en lugar de no estar provista sino de un principio en forma de lengua, como lo suponen los naturalistas, la tenia bien formada y tan larga como la mitad de su pico.

El albatrose, con pico amarillo, no es del todo tan grueso como del que acabamos de hablar; pero el amarillo le tiene con exceso. Se llevó á una de aquella última especie á bordo del *Lion*; pesaba diez y seis libras, sus alas tenían 9 piés de anchura, es decir, de punta á punta, y su plumaje era estremadamente espeso por bajo del cuello.

La albatrose es muy pesada para volar; se ve obligada á lanzarse desde lo alto de un precipicio ó de correr por mucho tiempo por la playa, á fin de adquirir bastante impulso para elevarse. Cuando se aposa sobre el agua, no puede salir sino despues de muchos esfuerzos.

Otro de los pájaros tambien muy comunes en la isla de Amsterdam, es el gran petrel negro (1). Enemigo declarado de la albatrose, la ataca todas las veces que la encuentra en el aire; pero esta última busca al momento su refugio en el agua, donde jamás se atreve á perseguirla. El petrel es ruin y voraz; sin embargo, uno de estos pájaros que estaba á bordo del *Lion*, se domesticó fácilmente. Comia tranquilamente los restos de la comida y todo lo que los cocineros le echaban de los desperdicios de las aves, y parecia encontrar un gran placer bañándose en una cuba llena de agua de mar, lo que se le facilitaba con mucha frecuencia.

Pero la albatrose no es el único pájaro al que el gran petrel negro hacia la guerra: perseguía además con frecuencia á los petreles azules de Amsterdam (2), del cual solo devora el corazon y el higado. Recorriendo la isla hallaron nuestros viajeros centenares de estos últimos pájaros, que el petrel negro habia abierto el vientre y dejado en seguida en tierra. Para escapar de su enemigo, los petreles azules se ocultan en la tierra durante el dia; pero algunas veces el ruido que hacen, indica su retiro. Salen por la noche para buscar su alimento, y esto es lo que ha hecho que los marinos que se hallan en Amsterdam, les hayan dado el nombre de pájaros de noche. Como siempre vuelan en bandada alrededor de la luz, los cazadores de bueyes marinos se aprovechan para cazarlos; encienden hogueras y matan multitud de estos pájaros: además de ser su principal alimento, aseguran que la carne es excelente. El petrel azul es casi del mismo grosor de un palomo. Hay además, en la isla de Amsterdam, otra especie de petrel mas pequeño y de un color negruzco. Cuando hace mal tiempo, se le encuentra con frecuencia en el mar; por esta razon se le llama el petrel borrascoso, ó en el lenguaje de los marinos que aluden á algun cuento de brujas, al presente olvidado, el pollito de la madre Cary.

De todos los habitantes con pluma que se encuentran en la isla de Amsterdam, el mas hermo-

so es el pájaro de plata (1): tiene el tamaño de la golondrina, y como ella la cola partida. Su pico y sus piernas son de un fuerte carmesi, su vientre es blanco, y su dorso y alas color azul ceniza: este pájaro se alimenta de pequeños pescados que cogen en el momento en que nadan cerca de la superficie del agua. Mr. Maxwell tiró al vuelo á un pájaro de plata, le mató y le encontró un pez de cerca de tres pulgadas de largo. Este pájaro vuela en cuadrilla y no tiene aprension al peligro. Cuando se coge á alguno pequeño, revolotean todos los demás por largo tiempo alrededor del raptor, haciendo tanto ruido, que pueden y parecen querer herir su cabeza á picotazos, á fin de asustarle y obligarle á abandonar su presa.

Cuando algunos oficiales del *Lion* intentaron dar la vuelta á la pequeña y singular isla de Amsterdam, Perron, aquel francés de quien ya hemos hablado, se ofreció acompañarlos para servirles de conductor, porque conocia el único sendero por donde se podia llegar á la montaña del embudo, sendero que no dejó de ofrecer dificultades y riesgos.

En lo alto de la montaña, se encuentra un terreno bastante llano de cerca de una milla de largo; acto continuo una pendiente hacia el mar, y despues de haber dado cincuenta pasos, un horrible precipicio, al cual no puede bajarse sino por uno de los lados donde hay trazado una especie de camino pequeño. Los cazadores se sirven de este para pasar á la costa occidental, cuando la violencia del viento pone la mar bastante gruesa para obligar á los bueyes marinos á abandonar el otro lado.

Cuando estuvieron de vuelta nuestros viajeros á la orilla donde estaban ancladas las embarcaciones, vieron pronto elevar anclas y sentian cuanto reconocimiento le debian á Perron; no solo porque les acababa de acompañar tan servicialmente en su excursion, sino por haberles manifestado, con tanta exactitud y franqueza, todas las cosas notables que habia hecho durante su estancia en la isla.

¿Cuál no fué su mortificacion cuando vieron que se habian aprovechado de su ausencia para quitarle una considerable parte de las pieles que le debió haber costado mucho trabajo en procurárselas? ¿Porque la caza de los bueyes marinos es muy desagradable para un hombre fino y honrado como él, como para cualquier otro!

Mientras se habia alejado de la choza donde estaban depositadas sus pieles, algunos ingleses, que se sospechó eran de una categoria superior á los marinos, pasaron á tierra con licores espirituosos, objeto de tentacion, al cual los demás cazadores de pieles marinas no pudieron resistir. Empezaron por hacer su mercado bastante razonablemente, si no fuese porque lo que vendian no era de ellos. Pero desde que hubieron bebido bastante ron para que su razon estuviese trastornada, dieron sus pieles con una profusion sin límites. Perron tuvo, pues, mucho por qué quejarse de que la beneficencia para con los extranjeros hubiese sido para él ocasion de una pérdida considerable, y debió haber sentido que nuestras embarcaciones hubieran abordado á la costa que habitaba.

El *Lion* ya se habia dado á la vela cuando sir Erasme Gower supo el agravio que habia sufrido Perron. Se indignó, y al punto mandó que se hiciera un registro general de todas las pieles que se habian adquirido injustamente. Algunas se encontraron, y se resolvió depositarlas en Canton; pero esta medida fué vana, y dirémos mas adelante lo que fué causa de no ejecutarla.

La isla de san Pablo que se vé al norte de la de Amsterdam, se diferencia considerablemente. No hay ni montañas en forma cónica, ni tierras muy elevadas. Está cubierta de arbustos y árboles de una mediana altura. Se dice que hay agua dulce en abundancia, pero que no se puede anclar ni desembarcar fácilmente. Las embarcaciones perdieron de vista á estas dos islas en la tarde del 2 de febrero de 1793.

(1) El procellaria equinoctialis de Lineo.

(2) La procellaria forsteri.

(1) Sterna birundo.

COCHINCHINA.

Aun cuando la monzon (1) de sud-oeste hubiera sido ya suficiente para que la escuadra se dirigiera inmediatamente á las partes septentrionales de la China, sin duda alguna no la hubiera debido aprovechar, por el estado de desfallecimiento en que se encontraba la tripulacion del *Lion*, y la enfermedad epidémica que se les habia declarado á bordo, exigian que antes se buscara un sitio cómodo y seguro para colocar en tierra á los enfermos, á fin de que pudiesen tener las provisiones frescas y respirar un aire seco y puro.

El temperamento de los hombres nacidos en climas frios no se habia sujetado á la menor prueba, cuando se hallaban por tercera vez en el transcurso de algunos meses, bajo los rayos abrasadores de un sol vertical. Su estancia en Batavia, aunque muy corta, influyó igualmente sobre su salud; y la costa oriental de Sumatra con los vapores emponzoñados, á los cuales se encontraron espuestos al pasar el estrecho de la Sonda y el de Banca, no les fué quizás menos funesto. La disenteria, que á fuerza de mucho trabajo se habia impedido el que llegase á hacerse general en una embarcacion llena de gente, no era la única enfermedad que allí reinaba. Algunas de las personas se quejaban de obstruccion al higado; otras, que parecian no tener ninguna razon para creerse enfermos, experimentaban de repente convulsiones violentas que dió bastante trabajo para curarlas. El calor era tan molesto de dia y noche, que los hombres que trabajaban en los entrepuestos, y particularmente en la despensa, caian muchas veces desmayados, aunque los ventiladores estuvieran continuamente renovando el aire. De trescientos cincuenta hombres que componian la tripulacion del *Lion*, tenian á veces ciento veinte enfermos.

Segun la relacion de los antiguos navegantes, relativa á los sitios poco distantes de Pulo-Condor, la bahia de Turon, en la Cochinchina, era la que mas ventajas nos ofrecia, ya por la seguridad de las embarcaciones, ya para procurar á las tripulaciones un asilo y provisiones. La escuadra se hizo á la vela hácia esta bahia, y la misma tarde de su salida de Pulo-Condor, descubrió el extremo meridional de aquella parte del gran continente, que propiamente puede llamarse el continente chino. Hácia esta parte es donde se halla situada la Cochinchina.

Cuando en el siglo XIII invadieron los tártaros-mongolos la China, el gobernador chino de la peninsula meridional se aprovechó de las circunstancias para hacerse independiente: vivia en Tunquin, donde sus sucesores han continuado residiendo. En su consecuencia, el gobernador de la Cochinchina imitó el ejemplo que el primer soberano de Tunquin habia dado, y convirtió su gobierno en reino. No obstante, este usurpador y aquellos de que se habia librado, continuaron reconociendo, al menos por la fórmula, la soberania del imperio chino, y pagaron de cuando en cuando un tributo de homenaje á la corte de Pekin. Estas relaciones con la China, por ligeras que fuesen, hicieron á los cochinchinos mas interesantes para la embajada inglesa.

No está demás observar que en aquel extremo meridional del Asia, la tierra se hundia lenta y gradualmente de la misma suerte que la costa meridional de la isla de Sumatra, que no es quizás mas que una parte destacada del mismo continente.

El 19 de mayo percibió la escuadra la isla del Tigre, y al dia siguiente descubrió otras dos islas, llamadas *Pulo-Cambir de tierra* y *Pulo-Cecir de mar*. La costa ofrecia á la simple vista el espectáculo de un campo encantador y bien cultivado, elevándose un anfiteatro desde la orilla del mar hasta el centro, y magníficamente variado por los pastos y campos de trigo; pero al examinarlo mas despacio con ayuda de los telescopios, vió desvanecerse aquella brillante riqueza, que al punto se vió reemplazada por una

inmensa estension de arena blanca y amarilla, en medio de la cual habia de trecho en trecho cordilleras de sombrías rocas, cuyas áridas puntas se elevaban á una altura considerable. Estas rocas eran como la piel de los tigres, surcadas de largas rayas negras y blancas, que los rayos del sol las hacian resaltar aun mas. La mar está tan diáfana cerca de la costa, que desde lo alto de la galeria de una embarcacion se podia fácilmente distinguir el bajo gobierno.

Por los 12°, 50' de latitud norte, está el cabo Varela, detrás del cual se eleva una alta montaña, notable por tener sobre su cúspide una roca parecida á una torre. Al norte de este cabo, se encuentra Quin-Noug, ó la bahia de Cochinchina, muy frecuentada por las embarcaciones del pais. Se halla situada por los 13°, 52' de latitud norte.

El 22 de mayo estuvo la escuadra á la vista de Pulo-Canton, que tambien se llama Pulo-Ratlan, y que á alguna distancia parece formar dos islas diferentes, porque el terreno se eleva allí por dos de sus extremos y muy bajo en su centro. De todas las islas que la escuadra habia visto hácia algun tiempo, esta era la única que parecia bien cultivada. Hácia muy poco viento, y la corriente que venia de nor-oeste llevó á los ingleses mucho mas cerca de aquella isla que ellos no querian.

Las embarcaciones habian estado algun tiempo por las travesias del reino de Cochinchina. El camino que hicieron por las márgenes y una multitud de pequeñas islas y rocas llamadas *Las Partículas*, formando una cadena prolongada de cerca de 400 millas de norte á sur, no fué sin peligro, y exigió que se tomaran las mayores precauciones para que las corrientes que venian del Este no arrastraran á las embarcaciones contra algun peñasco durante los momentos de calma.

Era preciso tambien mantenerse en guardia contra las terribles tempestades que en estos mares se llaman los *Typhones*, como en el mar Atlántico se les dice *Uracanes*. Unos y otros se parecen en que el viento que los acompaña sopla con mucha violencia y cambia repentinamente de direccion. Algunos sintomas en la atmósfera indican siempre al atento navegante la aproximacion de los *Typhones*, y le dan tiempo para prepararse á resistir su impetu. Estos pronósticos fueron en parte observados en la noche del 23 de mayo. Al ponerse el sol se veia el cielo enteramente rojo, y sucedió al dia mas claro una nebulosa atmósfera. De repente bajó el mercurio en el barómetro. Desde que el sol descendió por bajo del horizonte, se vió hácia el nord-este una nube oscura y mezclada con algunas tintas rojas, pero súmamente fuertes y rodeadas de un círculo luminoso. Poco despues se cubrió todo el horizonte de otras nubes, y se esperó el momento en que la tempestad estallase. En su consecuencia, se bajaron los palos y vergas, se quedaron muy pocas velas á fin de que el viento no obrase demasiado sobre ellas. Por último, todo se construyó bien, segun la expresion de los marinos. No obstante las nubes no tardaron en disiparse. El viento sopló algunas horas en remolinos; pero en seguida se apaciguó, y el termómetro subió á los mismos grados que antes tenia: al dia siguiente por la mañana, se presentó muy buen tiempo y se aperció á una gran distancia un hondo que se juzgó seria la bahia de Turon. La isla de Chani-Callao ó de Campello se halla al sur de aquella bahia.

Muchos botes se ocupaban en pescar entre la escuadra y la tierra: se llamó á aquellos que se encontraban mas cerca de las embarcaciones con la esperanza de hallar á alguno que pudiese servir de piloto para entrar en la bahia. Pero los pescadores, no cuidándose de llegar á las embarcaciones que les parecian extraordinarias, izaron al punto sus velas y se alejaron viento en popa. Sin embargo, uno de ellos fué detenido por el bote del *Hindoustan* que le llevó á bordo.

Habia en él un viejo de cabeza calva; tenia sus ojos bajos y parecia tan abatido por el miedo como por la edad. Se hallaban con él dos jóvenes que probablemente serian sus dos hijos; pero, al tratar algunas de las personas del *Hindoustan* de lle-

varse á uno de ellos, temió el viejo fuese para hacerles daño, y prefirió librar á sus hijos del peligro entregándose él mismo. Cuando subió á bordo del *Hindoustan* se quedó como petrificado á la vista de la espaciosa cubierta, los gruesos cañones, número de marineros, y sobre todo la altura de los palos, á los que sin cesar miraba como si tuviera miedo de que cayesen sobre él. Ninguno de los intérpretes chinos pudo hacerse entender de aquel pobre hombre, ni comprender una palabra de lo que él decia. Se escribieron en chino algunas preguntas que se le presentaron, pero hizo señas de que no sabia leer ni escribir. Las palabras *Cochinchina* y *Turon* le eran del todo desconocidas, porque estos nombres no se los habian dado los habitantes de aquel pais, sino los primeros navegantes y geógrafos. Algun trabajo costó el tranquilizarle y satisfacerle; se arrodillaba sin cesar llorando, y cuando la embarcacion cambió un poco para hacer una nueva bordada, alejándose un poco de tierra, se aumentó mas el dolor y desesperacion de aquel viejo, porque creia que iba á dejar la costa para no volver á ella jamás.

Se le presentaron algunos alimentos, de los que comió muy poco y con repugnancia. Pero cuando se le pusieron en la mano algunas piastras de España, pareció conocer su valor, y las envolvió cuidadosamente en un bolsillo de su estropeado vestido. Por último, despues de muchos esfuerzos se le hizo comprender el motivo por el cual se le habia hecho venir á bordo: entonces pareció quedarse mas tranquilo, y señaló con el dedo la entrada de la bahia de Turon, que de ninguna manera era facil percibirla. La única carta que se tenia de aquella costa era una que fué trazada precipitadamente, hace algunos años, por oficiales del almirante *Pocock*, buque de la compañía de Indias, á quien la tempestad obligó á guarecerse en ella; pero nada decia acerca del modo de entrar en la bahia, y se vió despues los muchos errores en que incurrieron al hacerla.

Al hacerse á la vela del sud y costearo aquella parte, el objeto mas notable que se presenta, es un grupo de enormes rocas de mármol, que se creyó seria un gran castillo aislado, y que, aunque mas grande, se parecia bastante á la roca del castillo de Dunbarlon, que se ve elevar perpendicularmente sobre las costas de Escocia. A algunas millas al norte del grupo que se halla en la costa de la Cochinchina, se ve un promontorio muy alto y concluido en punta de una elevacion desigual. Las personas á las que estas costas son desconocidas, se creen desde luego que la entrada de la bahia de Turon, debe estar entre el promontorio y el grupo de rocas de las que ya hemos hablado; pero se hallan, al contrario, reunidas por un istmo bajo y estrecho.

Para entrar en la bahia fué necesario dar la vuelta á la punta mas al nord-este de aquel promontorio peninsular, punto al cual dimos el nombre de *Leon*, no solo para honra de la embarcacion á cuyo bordo estábamos, sino tambien porque una cosa saliente, que se veia al extremo del punto, parecia de lejos un leon echado.

El pescador cochinchino, queriendo indicar dónde debia fondear el *Hindoustan*, estendió su brazo izquierdo para señalar la montaña que domina la bahia, y despues bajó el indice de la mano derecha para marcar el sitio donde precisamente era necesario anclar. Pero algunas ráfagas de viento, que venian de distintos lados, y que fueron acompañadas de relámpagos y truenos, obligaron á las embarcaciones á volver al mar; y no pudieron entrar en la bahia sino el 8 de mayo. Al despedir al viejo cochinchino, se le hizo un regalo para indemnizarle del miedo que habia tenido, y los servicios que prestó. Cuando el bote le condujo á tierra, saltó á la orilla con tanta agilidad como un joven pudiera hacerlo, y se apresuró á alejarse. Desde aquel momento no volvió á vérselo por las embarcaciones.

El *Lion* (1) fondeó con siete brazas de agua, extremo nord-oeste de la bahia por tanto nord-este cuarto norte: una isla que está á la entrada

(1) Brisa larga y periódica que reina en los mares de la India.

(1) Este párrafo está sacado del diario de sir Erasmo Gower.

norte, la *Aguada*, que se encuentra en la península, es cuarto norte; la isla de Campelo, que se ve por encima del istmo sud-este cuarto este, y una costa en cuya orilla se halla situada la ciudad de Turon, sud-sud-este dos cuartos de este. La península se parece á Gibraltar, lo que hizo que la escuadra le diese su nombre. El paso que conduce á la bahía rodea al extremo nord-este de aquel nuevo Gibraltar, y tiene una isla al norte. Puede llegarse á toda la costa sin peligro; el fondo del mar se eleva gradualmente desde veinte hasta veintisiete brazas.

Cuando se hubo anclado, el primer cuidado fué tratar de buscar en tierra un sitio á propósito para desembarcar á los enfermos, y se le eligió por bajo de la montaña de Gibraltar, frente por frente del fondeadero del *Lion*. Allí era el suelo muy seco, lejos de toda clase de pantanos y regado por un bonito arroyo, cerca del cual se plantaron las tiendas. Desde que se desembarcaron los enfermos, se dedicaron á limpiar el buque, á fin de purificarle de aquel aire contagioso que se había repartido por él, y se trató al mismo tiempo de enviar un mensaje á Turon, para anunciar los motivos que obligaron á la escuadra á arribar á la bahía, y pedir un auxilio de provisiones á los precios de costumbre. Pero aun no se había tenido tiempo de expedir aquel mensaje, cuando un oficial cochinchino llegó á bordo, con la orden de informarse de todo lo relativo á la escuadra, de la que, á lo que pareció, su presencia había sembrado la alarma. Las embarcaciones que frecuentaban aquella bahía eran dos *juncos* de distintos puntos de la China, ó *costeros* de Macao, que son en verdad de construcción europea, pero pequeños y sin estar armados para la guerra. Uno solo de aquellos se hallaba entonces en la bahía; pero no había ninguno de los primeros. Raras veces se veían en aquel punto embarcaciones tales como el *Lion* y el *Hindoustan*, que iban acompañadas, no solamente por los brikis el *Jackall* y el *Clarence*, sino por otra que habían encontrado en el estrecho de la Sonda, y que, aunque llevaba pabellon genovés, tenía un equipaje casi enteramente compuesto de ingleses.

Se estableció al punto una conferencia entre el oficial que llegó á bordo del *Lion* y los intérpretes chinos. Para esto hubo que recurrir á los mismos medios de que se habían valido en Pulo-Condor. Se escribió en caracteres chinos las preguntas y respuestas. Las disposiciones pacíficas de la escuadra se anunciaron, declarados sus motivos principales y sus necesidades inmediatas acompañadas de una petición de provisiones.

No obstante, los dos primeros días se obtuvo muy poco resultado: vinieron pocos botes á vender provisiones á bordo, aunque en la mayor parte de los puertos se tenía costumbre de ver muchas. El mercado en tierra se hallaba poco provisto, y los habitantes exigían un precio extravagante por los artículos que llevaban á él.

Era probable que el gobernador de Turon, habiendo enviado un mensaje á la capital para anunciar la llegada de la escuadra y pedir instrucciones, había prohibido la venta de las provisiones.

Un cochinchino de alta categoría no tardó en llegar á Turon para presentar de parte de su amo y señor los cumplimientos al embajador. Se hallaba en una galera con cubierta de construcción ligera, entrelarga y propia para navegar con velocidad. Los remeros que eran muchos, estaban de pié con los remos hácia atrás, y repitiendo constantemente aquel movimiento. La cámara principal se hallaba colocada en el centro de cubierta, muy bonitamente pintada y rodeada de lanzas y diferentes atributos de autoridad. A los dos extremos de la galera flotaban muchos pabellones de distintos colores. El primer jefe de esta galera vestía un traje de seda muy ancho, y por sus maneras parecía hombre de una sociedad cultivada. Le acompañaba un intérprete: iba seguida su galera de nueve grandes botes cargados con todo género de provisiones que su amo enviaba como regalo á los pasajeros y tripulación de la escuadra. Entonces se abrieron los mercados y los precios fueron razonables.

El gobernador de Turon vino también á bordo para presentar sus respetos al embajador, é invitarle á pasar á tierra con su comitiva, y ofrecerle su mesa, á él particularmente, por todo el tiempo que permaneciese en el país. Desde aquel momento se recibieron de él toda clase de atenciones, y nada se omitió para vivir en buenas relaciones.

La bahía de Turon mas merece el nombre de *havre* que el de *bahía*. No tiene la entrada tan propia ni tan estrecha para defenderse como la de Rio-Janeiro, cuya descripción hemos hecho en uno de nuestros artículos anteriores: no es tan espaciosa; á pesar de eso es una de las mas estensas y mas seguras que se conocen: es tan profunda, que al cambiar de fondeadero por necesidad, las embarcaciones se encuentran allí al abrigo de toda clase de vientos por fuertes que sean. El fondo es cenagoso, y el anclaje seguro. En tiempo ordinario, se puede fondear allí, de suerte que puede gozarse de la ventaja de la brisa del mar que pasa, no solamente por la entrada del *havre*, sino por encima del istmo estrecho del que ya hemos hecho mención, y reina desde las tres á las cuatro de la tarde; sucediéndole la brisa de tierra rápidamente y durando el resto del día. Es sumamente agradable el refrescarse por aquella última brisa que baja de las montañas, sin pasar ni por arenas ni pantanos infectos. Una pequeña isla que hay en la bahía, y rodeada por todos lados de una gran profundidad y con suficiente agua, puede recibir toda clase de embarcaciones que se quieran reparar. La mar está unida en toda la extensión de la bahía. Entre las altas montañas que le rodean, se ven valles donde se halla cultivado el arroz, y se eleva con ventaja, á pesar de las manadas de búfalos.

La bahía abunda en pescado: se ven allí botes donde los pescadores, sus mujeres y sus hijos viven todo el año. La cámara de estos botes no está provista de una cubierta plana como la de las embarcaciones, sino de una cubierta en forma de bóveda redonda. Se les ata al cuello de los niños grandes trozos de calabaza, á fin de que si se caen al mar, se mantenga su cabeza á flor de agua y que no puedan ahogarse. Siempre que los pescadores van á tierra, imploran á sus divinidades por la conservación de sus familias y el buen éxito de su pesca. En su consecuencia, levantan entre los brazos de árboles grandes, ó en otros puntos elevados, altares donde depositan ofrendas de arroz, azúcar y otras cosas buenas para comer, y queman allí también pequeños trozos de una madera muy olorosa y sagrada.

Al extremo meridional del *havre* se encuentra la embocadura del río que conduce á la ciudad de Turon. Sobre la punta que le separa del *havre*, se ve una torre que se halla construida solamente sobre cuatro pilares, y un piso sostenido por vigas cruzadas: está cubierta dicha torre con un ligero techo. Un centinela sube por medio de una escala al piso, y desde allí puede ver fácilmente por la entrada del puerto todas las embarcaciones que estén al norte, y por encima del istmo las que se encuentren al sud. Hay al lado de la torre una oficina donde los botes y las pequeñas embarcaciones que quieren subir el río, están obligados á detenerse para ser visitados.

El río tiene cerca de doscientos pasos de ancho, y la corriente es bastante rápida para hacer ella misma un canal á través de las arenas acumuladas á su embocadura. Este arenal está tan alto por sus lados, que la marea le deja siempre descubierto. Aquí fué donde por vez primera, desde el principio del viaje, las personas que formaban la escuadra vieron el famoso pájaro, vulgarmente llamado el *Pelicano del desierto*, cuya garganta, pico y alas parecen mucho mayores que deberían serlo proporcionalmente á su cuerpo; y que por lo tanto es del grosor de un coco de Indias. Este pájaro no frecuenta sino las aguas donde hay mucha pesca, y solo su presencia basta para anunciar que la hay.

(Se continuará.)

HISTORIA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ITALIANA.

(Conclusion.—Véase el n.º 39).

El artículo del *Moniteur* de París, que mas abajo reproducimos casi íntegro, ha sido acogido como un acontecimiento de la mayor importancia. Hasta ahora, en efecto, el diario oficial no había dicho nada acerca de la política que se proponía seguir el gobierno en Italia. Debemos consignar, sin embargo, que estas declaraciones no han producido al principio un efecto favorable en la opinión pública, que veía presentar una cuestión, pero que no comprendía el medio práctico de resolverla. ¿Qué va á ser de los Ducados después de la resolución de Francia para que se atenga á los preliminares de Villafranca? Han pedido la anexión al rey del Piamonte, que firmó él mismo estos preliminares; pero esa anexión está subordinada evidentemente á la voluntad de Francia y al asentimiento de Austria. Una república en el centro de Italia, república vecina á una monarquía y al gobierno papal, parece un proyecto quimérico; solo sería, pues, posible, como dice el *Moniteur*, una restauración llamada por el voto de las poblaciones; pero no necesitamos demostrar cuán improbable nos parece semejante resultado.

Si estudiamos con atención el efecto producido en Italia por la reciente declaración del *Moniteur*, vemos que los mas interesados en la cuestión se consideran como muy felices. ¿Qué pedían, en efecto? La seguridad de que ni Francia ni Austria atraerian por la fuerza de las armas á los soberanos de Parma, de Toscana y de Módena.

Si los periódicos italianos están lejos de ver en el artículo oficial la pérdida de esperanzas justificadas por las circunstancias, no sucede lo mismo con los periódicos ingleses, que todos, en diferentes grados, reflejan un vivo sentimiento de ira.

El *Morning-Post* y el *Times* piden un Congreso. Esta conclusion está conforme, como se ve, con la del *Moniteur*.

Creemos que á fuerza de pedir el Congreso, el Congreso se reunirá al fin, y despejará una situación demasiado oscura hoy para que no sea peligrosa el día de mañana.

La *Gaceta de Viena* se muestra satisfecha del artículo del *Moniteur*. No ve en él mas que el consejo dado á los italianos de que consientan en el reintegro de los principes desposeídos; concluye de ello que la actitud de Francia tendrá por efecto desvanecer las inquietudes que pesan aun sobre su situación, y consolidar las esperanzas de paz. Esta opinion parece predominar en las regiones gubernamentales de Viena.

Una correspondencia de Roma dirigida al periódico francés *La Union*, supone fuera de duda un profundo descontento entre Francia y la Santa Sede. El gabinete de las Tullerías, dice la citada correspondencia, ha declarado al Padre Santo, por medio de su embajador, que no solamente no intervendría en las Legaciones para sujetarlas de nuevo á su autoridad, sino que los votos de esas poblaciones en favor de una administración particular é independiente le parecían legítimos, y que en su consecuencia creía deber solicitar de Su Santidad el abandono de sus derechos sobre esas provincias. La intencion del gobierno francés era retirar sus tropas á principios de invierno, por lo cual se le han hecho vivas representaciones. El gabinete de las Tullerías, comprendiendo la justicia de las razones que se le esponían, fijó entonces la época del regreso de las tropas para después de la próxima Pascua.

En Parma, la Asamblea ha votado, por unanimidad y en escrutinio secreto, el destronamiento de la dinastía de los Borbones y la espulsion perpetua de cualquier principe de esta casa del gobierno de estos Estados.

La asamblea de la Rumania ha pronunciado también el destronamiento del gobierno temporal del papa, y la anexión á la Cerdeña. Esta doble



Tempus ridendi.—Tiempo de reir.

Florentina se encuentra en el apogeo de su fortuna. Es la reina de la moda; su casa es un palacio; su carruaje el de una princesa; su mesa digna de Lucullo; no hay placer ni regalo que no le embellezca su existencia. A menudo, entregada á la muelle contemplacion de los halagos de la suerte, se embriaga de entusiasmo, y así procura ahogar los recuerdos de sus pasados contratiempos y los gritos de su conciencia culpable. Sin embargo, a pesar de todo, tiene momentos terribles. Recuerda que abandonó á su an-

ciada y desvalida madre, á quien mantenía con su improba y poco lucrativa labor, por seguir la falal y peligrosa senda con que el vicio la brindó. Si debiera á la virtud tanta fortuna, ¿quien habria mas feliz que Florentina? ¡Ay! ahora que es todo lo contrario, jamás ajura la copa del placer sin que la libacion no concluya por ser amarga. Hay momentos en que el terror se apodera de ella, y siente en el corazon un frio glacial, temiendo que tras el tiempo de reir, no venga pronto y para siempre el tiempo de llorar.

decision ha sido tomada como en Toscana, como en Módena, como en Parma, por unanimidad.

Los habitantes de Bérgamo en Lombardia, en número de 10,717, han dirigido un mensaje al emperador de los franceses, en el que se leen los párrafos siguientes:

«Respetamos las altas y poderosas razones políticas que, contrariando vuestros deseos, os determinaron á dejar incompleta vuestra magnánima empresa; pero confiamos al mismo tiempo en la sabiduría previsora de V. M.

«Sí, señor, creemos firmemente que las condiciones definitivas del tratado que vais á dictar serán de naturaleza que alivien los sufrimientos que amenazan en el porvenir á Venecia.

«Abrigamos la firme esperanza de que las fronteras del reino que habeis engrandecido, no quedarán privadas de sus defensas naturales, y que no permaneceremos espuestos á ataques imprevistos, y colocados en un estado de temores continuos.

«Finalmente, no podemos dudar un instante que los elementos de esa Confederacion, proyectada por vuestra generosa solicitud hacia la seguridad é independencia futura de Italia, no se funden en una homogeneidad de principios que, asegurando la concordia y la union en su seno, garantice una justa y honrosa libertad á los pueblos llamados á formar parte de ella, y que deje sobre todo intactas esas prudentes y liberales instituciones que, desde hace mas de dos lustros, son la felicidad del Piamonte y la gloria de nuestro heroico soberano.»

El emperador Francisco José ha dado tambien una amnistia. *La Presse* de Viena publica una serie de actos de clemencia de S. M. I., concernientes á todos los presos políticos, de los que resulta que los individuos en estado de arresto preventivo han quedado en libertad, y todos los demás han vuelto á sus casas, concediéndoles además el gobierno socorro de camino.

Tambien parece que se ocupa el gobierno de Viena en la emancipacion de los judios. El jefe, ó mas bien los jefes de la comunidad israelita de aquella capital, han dado pasos con el ministro de lo Interior y el presidente del Consejo de ministros, y esperan buenos resultados de sus gestiones. El conde de Goluchowski pasa por ser partidario de la emancipacion.

Por último, se anuncia que el archiduque Carlos Luis va á ser nombrado gobernador de la Gallicia, y el archiduque Maximiliano de Hungría. Este último nombramiento se hará despues de haberse promulgado algunas importantes disposiciones en Hungría.

Respecto á las conferencias de Zurich, en vista de que nada adelantan, y que á medida que pasa el tiempo, va perdiendo naturalmente todo su interés la cuestion italiana, hemos resuelto dar fin en este número á la presente seccion, dejando para su debido tiempo el dar cuenta á nuestros lectores, en la seccion extranjera, de su resultado definitivo.

Hé aqui el artículo del *Moniteur* á que nos referimos al principio de este artículo:

«En el mes de julio último, cuando los ejércitos franco-sardos y austriacos se hallaban unos frente á otros, entre el Adige y el Mincio, las eventualidades eran iguales por una y otra parte; porque si el ejército franco-sardo tenia en su favor la influencia moral de las victorias obtenidas, el ejército austriaco era numerosamente mayor, y se apoyaba no solo en fortalezas formidables, sino en toda la Alemania pronta, á la primera señal, á tomar parte activa en su favor. Si esto se realizaba, el emperador Napoleon se hubiera visto obligado á retirar sus tropas del Adige para dirigir las sobre el Rhin, y entonces la causa italiana por la que se habia comenzado la guerra, se hubiera encontrado, si no perdida, gravemente comprometida.

«En estas graves circunstancias el emperador creyó que seria ventajoso para Francia y para Italia concluir una paz, con tal que sus bases estuviesen conformes al programa que se habia propuesto y fueran útiles á la causa que queria servir.

«La primera cuestion era saber si Austria cederia por un tratado el territorio conquistado; la segunda, si abandonaria francamente la supremacia que se habia adquirido en toda la Peninsula; si reconoceria el principio de una nacionalidad italiana, admitiendo un sistema federativo, y si, por último, consentiria en dotar á Venecia de instituciones que hiciesen de ella una provincia italiana.

«El emperador cedió el territorio conquistado; y respecto á la segunda cuestion, prometió ampliar concesiones para Venecia, admitiendo para su organizacion futura la posicion que tiene el Luxemburgo respecto á la Confederacion germánica; pero ponía en estas concesiones, como condicion *sine qua non*, la vuelta de los archiduques á sus Estados.

«La cuestion estaba bien claramente definida en Villafranca: ó el emperador no debía estipular nada para Venecia, limitándose á las ventajas conseguidas por las armas, ó para obtener concesiones importantes y el reconocimiento del principio de nacionalidad, debía dar su adhesion á la vuelta de los archiduques.»

Despues de algunas consideraciones en que el periódico oficial francés censura la conducta de los Ducados, termina diciendo:

«El emperador Napoleon, despues de los sucesos de la guerra, debía confiar en el buen sentido y el patriotismo de Italia, y creer que comprenderia el móvil de su política, que se resume en estas palabras: «En vez de aventurar una guerra europea, y en su consecuencia la independencia de su país; en vez de gastar aun 300 millones de francos y de verter la sangre de 50,000 soldados, el emperador Napoleon ha aceptado una paz que sanciona por la vez primera despues de muchos siglos, la nacionalidad de la Peninsula. El Piamonte, que representa mas especialmente la causa italiana, se encuentra con su poder mas considerablemente aumentado, y si la Confederacion se establece, tendrá en ella el principal papel; pero una sola condicion se pone á estas ventajas y es la vuelta de los antiguos soberanos á sus Estados.

«Este lenguaje, lo esperamos, será comprendido aun por la parte sana de la nacion, porque si así no fuera, ¿qué sucederia? El gobierno francés lo ha declarado ya: los archiduques no serán vueltos á sus Estados por una fuerza extranjera; pero no ejecutándose una parte de las condiciones de la paz de Villafranca, el emperador de Austria se hallará relevado de todos los compromisos contraidos en favor de Venecia. Inquietado por las demostraciones hostiles en la orilla derecha del Pó, se mantendrá bajo el pie de guerra, y en lugar de una política de conciliacion y de paz, se verá renacer una política de desconfianza y de odio, que producirá nuevos disturbios y nuevas desgracias.

«Se espera mucho de un congreso europeo; nosotros mismos lo deseamos ardientemente; pero dudamos que un congreso obtenga mejores condiciones para Italia. Un congreso no pedirá sino lo que sea justo. ¿Y seria justo pedir á una gran potencia concesiones importantes, sin ofrecerle en cambio condiciones equitativas? *El único medio de zanjar la cuestion seria la guerra; pero que Italia no se haga ilusiones: no hay mas que una potencia en Europa que haga la guerra en favor de una idea, y es Francia, y Francia ha cumplido ya su mision.»*

M. GARCÍA GONZALEZ.

SECCION RELIGIOSA.

INSTITUCION DE LA FIESTA DEL SANTO ROSARIO.

(Su festividad el primer domingo de octubre).

Ardia la guerra civil mas cruel y sangrienta suscitada por la heregia de los albigenses, y el gran

patriarca santo Domingo era el alma de la cruzada de los príncipes cristianos, coaligados para la destruccion de los hereges y mantenimiento de la doctrina santa de Jesucristo. La guerra, por su duracion y sus varios trances, parecia poner un obstáculo casi invencible al constante designio de Domingo, que era fundar una orden religiosa consagrada al ministerio de la predicacion; así es, que no cesaba de pedir á Dios el establecimiento de la paz, y solo con el objeto de obtenerla y acelerar el triunfo de la fé, instituyó, no sin una secreta inspiracion, aquella manera de rezar, que luego se ha difundido en la Iglesia universal, bajo el nombre de Rosario.

Cuando el arcángel Gabriel fué enviado por Dios á la bienaventurada Virgen Maria, para anunciarle el Misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en su casto seno, la saludó en estos términos: «Ave Maria, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres».

Estas palabras, las mas dulces que ha oido jamás ninguna criatura, se han repetido, de edad en edad, en los labios de los cristianos, y desde el fondo de este valle de lágrimas no cesan estos de repetir á la Madre de su Salvador: Ave Maria.

Las gerarquías del cielo habian disputado uno de sus jefes á la humilde hija de David para dirigirle esta gloriosa salutación; y ahora que está sentada encima de los Angeles y de todos los coros celestiales, el linaje humano, que la tuvo por hija y por hermana, la envia desde aquí abajo la salutación angélica.

Ave Maria. Cuando la oyó la Virgen por primera vez de boca de Gabriel, concibió al punto en su purísimo vientre al Verbo de Dios; y ahora cada vez que una boca la repite estas palabras, que fueron la señal de su maternidad, sus entrañas palpitan al recuerdo de un momento que no tuvo semejante en el cielo ni en la tierra, y toda la eternidad se llena del júbilo que ella siente.

Ahora bien; aunque los cristianos tenian costumbre de convertir de esta suerte su corazón hácia Maria, el uso inmemorial de esta salutación no tenia, sin embargo, nada de regular ni de solemne. Los fieles no se reunian para dirigirla á su bienaventurada protectora; cada cual seguia para ella el impulso privado de su amor. Domingo que no ignoraba el poder de la asociacion en la plegaria, creyó que seria útil aplicarla á la salutación angélica, y que este clamor comun de todo un pueblo reunido subiria hasta el cielo con grande eficacia. La misma brevedad de las palabras del ángel exigia que se repitiesen cierto número de veces, como aquellas aclamaciones uniformes con que victorea á los soberanos la gratitud de las naciones. Pero la repetición podia engendrar la distracción de la mente, y Domingo obvió este peligro distribuyendo las saluciones orales en varias series; á cada una de las cuales unió el pensamiento de uno de los misterios de nuestra redencion, que fueron sucesivamente para la bienaventurada Virgen un motivo de júbilo, de dolor y de triunfo. De este modo, la meditación íntima se unia á la oración pública, y el pueblo, saludando á su Madre y á su Reina, la seguia en el fondo de su corazón en cada uno de

los principales sucesos de su vida. Domingo formó una cofradía para asegurar mejor la duración y la solemnidad de este modo de orar.

Bendijo su piadoso pensamiento el mas grande de los triunfos, un triunfo popular; el pueblo cristiano se ha adherido á él de siglo en siglo con increíble fidelidad. Las cofradías del Rosario se han multiplicado hasta el infinito; no hay casi ningun cristiano en el mundo que no tenga un rosario. ¿Quién no ha oido por la tarde, en las iglesias de los pueblos, la voz grave de los aldeanos recitando á dos coros la salutación angélica? ¿Quién no ha encontrado procesiones de peregrinos, repasando con los dedos las cuentas de sus rosarios, y abreviando el largo afán del camino con la repetición alternativa del nombre de María? Siempre que una cosa llega á la perpetuidad y á la universalidad, necesariamente encierra una misteriosa armonía con las necesidades y el destino del hombre. El racionalista sonríe viendo pasar largas hileras de hombres que van diciendo y volviendo á decir una misma palabra; el que está iluminado por una voz mejor, comprende que el amor no tiene mas que una palabra, y que diciéndolo siempre, no la repite nunca.

La devoción del rosario, interrumpida en el siglo XIV, por la terrible peste que asoló la Europa, fué renovada en el siglo siguiente por Alan de la Roche, dominico breton. En 1573, el soberano pontífice Gregorio XIII, en conmemoración de la famosa batalla de Lepanto, ganada contra los turcos en tiempo de un papa dominico, en el día mismo en que las cofradías del Rosario hacían en Roma y en el mundo cristiano procesiones públicas, instituyó la fiesta que toda la Iglesia celebra cada año el primer domingo de octubre, bajo el nombre de fiesta de la Virgen del Rosario.

BATALLA NAVAL DE LEPANTO.

(Su festividad el 7 de octubre).

I.

D. Juan de Austria, á quien han colocado sus altos hechos en el rango de los capitanes mas grandes de su siglo, era hijo natural del emperador Carlos V.: nacido en Ratisbona, en el año de 1546, fué criado en secreto, y educado hasta la edad de 14 años por Luis Quijada, confidente del emperador, y mayordomo mayor de palacio.

Poco antes de morir, este monarca reveló á Felipe II, su hijo y sucesor, el nacimiento de don Juan, que fué confinado á un monasterio, y allí, por orden del rey, se le dió la educación mas brillante, haciéndosele aprender con particular esmero el arte de la guerra.

Queriendo el severo monarca experimentar los talentos del jóven príncipe, le dió en 1570 el mando de un ejército que se veía obligado á mandar á Granada para contener la rebelión de los moriscos, y con los triunfos que allí alcanzó don Juan se atrajo las miradas de moros y cristianos.

Al año siguiente lo puso Felipe II á la cabeza de la flota que acababa de armar, de acuerdo con el papa Pio V y los venecianos, con el fin de poner término á la insolencia de los turcos, que habían escogido el Mediterráneo para teatro de sus piraterías. Aquella flota, cuyo general apenas contaba veinticinco años, debía dar la cé-

lebre batalla de Lepanto, elevando hasta el cielo la reputación de D. Juan, que se distinguió sucesivamente en Flandes y en Italia, obteniendo el 31 de diciembre de 1577, su postrer triunfo peleando en las llanuras de Gemblon contra las tropas protestantes de los Países Bajos.

II.

Envidiosos los turcos del poder siempre creciente de la república veneciana, recorrían el Mediterráneo, quemando todos los buques cristianos que podían apresarse, y destruyendo, despues de saquearlas, todas las posesiones de la altilva república.

Una flota cristiana que salió del puerto de Alejandria á principios del mes de octubre del año 1571, bogaba con todas las velas cargadas hácia la isla de Corfú, ó sea la antigua Corcira.

Los pabellones de España, de la Santa Sede y de Venecia, enarbolados en las puntas de los mástiles, anunciaban que los príncipes cristianos se reunían al fin para castigar á los infieles por sus continuas piraterías.

Aquella flota compuesta de doscientas diez galeas, veintiocho buques de alto bordo y seis galeones, guarnecidos de artillería gruesa, era la que mandaba D. Juan de Austria.

En torno suyo se agrupaban los hombres mas ilustres de España é Italia, viéndose entre los españoles á Luis de Requesens, presidente del Consejo del príncipe; D. Alvaro de Bazan, marqués de santa Cruz, y Juan de Córdoba, notables los tres por el brillo de su nacimiento y por su fama.

Entre los italianos se distinguía en primer término á Sforzia, conde de Santa-Flor; Andrés Doria y Pompeyo Colonna, presentándose en segundo término Pablo Ursino, Gabriel Serbelloni, Vicente Vitelli y Pablo Sforzia, todos ellos conocidos ya por sus proezas.

Por último, Alejandro Farnesio, Pablo Jordan, de la ilustre casa de los Ursinos, y Francisco Maria de la Rovera, acompañaban al sobrino del papa Pio V, que habia querido entrar en la carrera de las armas al lado de tan distinguidos campeones.

También se hallaba á bordo, confundido con los marineros castellanos, un soldado raso, que despues de sufrir toda clase de tormentos, debía hacer eterno su nombre, y á quien el porvenir le reservaba la gloria, sin preservarle no obstante de los horrores de la miseria. Perdido en medio de aquella turba de grandes señores, altos dignatarios y valerosos guerreros, el oscuro soldado, el jóven, era Miguel de Cervantes Saavedra, el inmortal autor de D. Quijote.

III.

Mientras la flota cristiana surcaba el mar de Crissa, hoy golfo de Lepanto, la de los musulmanes estaba anclada en el mismo golfo, que se parece á un canal magnífico, y cuyo solo nombre moderno rivaliza en belleza y armonía con los antiguos nombres de la Grecia.

Desde la cima de las montañas, al pié de las cuales está edificado Corinto, podia ver el esclavo griego los buques de sus amos; pero sumergido en la tristeza y el abatimiento no admiraba las vastas llanuras que desde las murallas se es-

tendían hasta el mar; ni los cipreses, morales y naranjos que embalsaman la campiña; ni las vides cuyas cepas formaban á la sazón lindos festones de morados racimos, que constituyen la riqueza de Corinto; ni aquel cielo que presta tanta animación á la fértil llanura, sembrada de diversos caseríos medio ocultos en un bosque de frondosos árboles. ¿Qué importa todo eso al esclavo? En balde, al otro lado de ese mar, donde se mecen los buques osmanlis, se extiende su vista desde la ciudadela de Atenas al cabo de Colonna: en vano descubre al Norte y al Levante, por la una parte el monte Oneyo, cubierto de mirtos, y las poéticas cimas del Parnaso y de Helicon, mientras que por la otra divisa al Mediodía y al Poniente las montañas de la Argólida y de la Syconia, que forman el paisaje mas bello del universo..... ¡Griego degenerado, olvida que su patria es hermosa todavía, como ha olvidado los nombres de Micala y Ma rathon, de Salamina y Platea!.... Embrutecido con la esclavitud, no despertará sino algunos siglos mas tarde; pero á lo menos verá humillar en Lepanto á sus feroces opresores antes que en Navarino le devuelva la libertad el postrero combate.

IV.

Los buques de Selim II, que parecia se hallaban adormidos sobre las tranquilas aguas del golfo, despiertan repentinamente, y la agitación reina á bordo de toda la escuadra. Recogidas las anclas, izanse las velas, y dividiéndose la flota, se pone en movimiento.

Ali-Bajá que la mandaba, acaba de saber que D. Juan, habiendo ya doblado la isla de Cephalonia, marchaba á su encuentro, y aunque el jefe musulman tenia en tan mala opinión á la escuadra cristiana, que no podia creerse aventurarse á embestirle, aparejó para salir á recibirla; pero sobrevino la noche y ancló en Calengo, mientras D. Juan lo hacia entre Pelata y las islas Cursorarias.

En la madrugada del día siguiente, era el 7 de octubre, las dos escuadras aparejaron de nuevo, y navegando la una hácia la otra sin saberlo, al romper el día se dieron vista, no lejos del promontorio de Actium, punto en que Antonio y Augustó disputaron en otro tiempo el imperio del mundo.

Luego que D. Juan divisó al enemigo, reunió su Consejo, que casi por unanimidad fué de parecer de que se debía evitar la batalla; pero el príncipe queria que se trabase al instante: tenia á su bordo un astrólogo famoso, llamado Maurolico, y ora porque creyese en la astrología, no obstante la superioridad de su talento, ora porque, y esto es lo mas probable, quisiera atraerse á sus consejeros obteniendo favorable respuesta, lo cierto es que consultó á Maurolico, el cual le predijo alcanzaria una victoria señalada, desde cuyo momento se decidió á dar la batalla.

D. Juan dividió sus fuerzas en cuatro cuerpos, poniendo á Andrés Doria al frente del ala derecha, que se componía de cincuenta y cuatro galeas; Agustín Barbarigo, con igual número de buques, se hallaba á la cabeza del ala izquierda; el hijo de Carlos V dirigió el cuerpo de batalla, fuerte de sesenta y un navios; y sesenta velas, á las órdenes del marqués de santa Cruz, formaban el cuerpo de reserva.

Apenas se habían tomado estas disposiciones, cuando la escuadra otomana, que constaba de doscientas galeras y cerca de setenta fragatas ó bergantines, despues de doblar las islas Corsuarias, se presentó casi en el mismo orden de batalla, y sin mas diferencia que no tener reserva.

Por lo demás, encorvada su linea en forma de media luna, segun costumbre entre los turcos, parecia que por su estension debia envolver á los cristianos.

Ali-Bajá mandaba el centro, y á bordo de la Capitana se hallaba directamente frontero á D. Juan, Mientras Lonchali y Siroch, que conducian las dos alas, tenian al frente á Doria y Barbarigo.

Luego que los buques enemigos se hallaron á distancia de dos tiros de cañon, D. Juan dió la señal del combate, haciendo enarbolar el estandarte de Cristo, que fué saludado por las aclamaciones del ejército.

Eran las cinco de la mañana; el sol brillaba con vivo resplandor; el hermoso cielo de la Grecia no se hallaba empañado por la menor nebulilla, y los buques se deslizaban majestuosamente sobre el azulado mar, apenas agitado por un viento fresco y ligero. Favorable á los turcos al principio, empujaba su flota hácia la de los aliados; pero antes que se disparase el primer cañonazo habia cambiado, convirtiéndose en contrario para los musulmanes.

Aquel cambio inesperado fué para los cristianos un favor del cielo, aumentando su confianza.

Al fin las dos escuadras, cayendo la una sobre la otra con todas las velas cargadas, dieron principio á la batalla con un fuego terrible, comunicándose en un instante la simultánea arremetida á toda la linea. Aquel primer choque fué espantoso: rotas las lineas, desaparecieron el orden y la simetria que los ejércitos presentaban un momento antes, y situados los buques tan cerca que casi se tocaban las vergas, se cubren con sus fuegos rápidos y cruzados: el hierro y el plomo atraviesan sus flancos, rasgan las velas, y rompen los mástiles, los cuales caen con horrible ruido, ahogando por un momento los dolientes ayes de los heridos y los moribundos: el mar se cubre de cadáveres y despojos, y para aumentar el horror de aquella vasta escena de carniceria, un humo negro y espeso envuelve á los dos ejércitos, y en medio de las tinieblas que roban la luz al día, turcos y cristianos combaten con un encarnizamiento y un frenesi que solo puede inspirar el odio inveterado de dos religiones contrarias.

Hacia ya tres horas que duraba la lucha con igual ventaja, cuando habiéndose debilitado el fuego, pudo descubrir Barbarigo que el ala izquierda de los musulmanes se hallaba en desorden, y comenzaba á desmayar. El jefe cristiano redobla sus esfuerzos y embiste á la galera de Siroc: el mahometano se defiende como un héroe; pero cae cubierto de heridas, y algunos minutos despues se va á pique su buque, desastre que pone en consternacion las galeras que mandaba, las cuales toman la huida, procurando ganar la costa.

En el centro, D. Juan estaba empeñado con Ali-Bajá, y hacia mas de tres horas que los dos valientes guerreros luchaban con energia, habilidad y denuedo sin ventaja conocida, cuando

redobla el ardor de nuestros compatriotas la noticia de la derrota del ala izquierda enemiga. Animados tambien con la extraordinaria intrepidez de su jefe, disparan al enemigo la última andanada, oyéndose un grito terrible y precursor de la muerte: ¿al abordaje? Y la galera que monta Ali-Bajá es invadida por D. Juan á la cabeza de sus valerosos soldados y en compañía de Venieri y Colonna. Entonces se traba un combate de gigantes en aquel punto estrecho y sangriento, y en vano resisten los infieles, pues son rechazados hasta el castillo de popa, donde se defienden como leones. Pero el bravo Ali cae acribillado á balazos y cuchilladas, y apresada la galera, es derribado el estandarte de la media luna, izándose el de Cristo en el mástil de mesana.

Luego que fué visto, un grito de victoria resonó por toda la escuadra.

Doria, tan feliz como su general, acababa de derrotar completamente el ala derecha enemiga, cuyos restos huian desconcertados. Desde aquel momento no fué un combate sino una horrible carniceria, pues desanimados los osmanlis, y sin combatir ya porque se lo impedian sus ideas sobre el fatalismo, se dejaban degollar sin defenderse.

En esta sangrienta y memorable batalla perdieron treinta mil hombres muertos y cinco mil prisioneros, entre los cuales se hallaban los dos hijos de Ali.

Ciento treinta galeras cayeron en poder de los cristianos, y noventa y siete fueron quemadas, echadas á pique, ó se estrellaron en la costa. El botin fué de consideracion, y veinte mil esclavos recobraron su libertad.

Los aliados solo perdieron ocho mil hombres; mas tuvieron que deplorar la muerte de Barbarigo, general ilustre, que, herido de una flecha en un ojo cuando acababa de romper el ala izquierda turca, sucumbió en medio de su triunfo.

El jóven Cervantes, que habia combatido con valor, perdió la mano izquierda.

Desde las cinco de la mañana que, como hemos dicho ya, empezó la batalla, duró hasta la tarde, y habiéndose alborotado la mar, tuvieron los vencedores que acogerse á los puertos mas cercanos. Desde ellos se despacharon correos á todos los principes de la cristiandad para noticiarles tan señalada victoria, que hizo temblar á los musulmanes hasta en Constantinopla.

D. Juan queria caer sin tardanza sobre esta ciudad, porque opinaba con razon que, consternados los turcos y gobernados por Selim II, hombre imbécil, tendrian que sucumbir. Si su consejo, á pesar de cuyo dictámen contrario dió la batalla, no se hubiese opuesto al proyecto de don Juan, acaso hubiera este librado á la Grecia del yugo y hierro de los osmanlis.

Siete años despues, el 7 de octubre de 1578, aniversario de la batalla de Lepanto, D. Juan de Austria, que apenas contaba treinta y tres años, acometido de repente de violentas convulsiones, espiraba en Bourges, cerca de Namur.

La muerte prematura de este ilustre principe, y las circunstancias que la acompañaron, hicieron creer por mucho tiempo que lo habia envenenado Felipe II, envidioso de su gloria. Pero como semejantes conjeturas no se apoyan en pruebas, y por otra parte hayan sido desmentidas,

debemos rechazar con horror la sospecha de tan grave crimen.

EL CONDE DE FABRAQUER.

SECCION CIENTÍFICA.

LECTURAS CIENTIFICO-INDUSTRIALES.

La hulla y los diferentes productos que de la misma obtiene la quimica industrial.

ARTÍCULO PRIMERO.

La hulla, ó el carbon mineral, es sin duda alguna el principal elemento de todas las manifestaciones industriales: á él somos deudores de los progresos metalúrgicos, y su combustion desarrolla la fuerza elástica del vapor, que anima á los buques al cruzar los mares, á las locomotoras al recorrer los continentes, y á todas las máquinas que, con incansable esfuerzo, prestan vida y movimiento á la industria en sus múltiples y variadas faenas. De las entrañas de la tierra arranca el hombre el combustible, del cual las ciencias aplicadas recaban tan sorprendentes y numerosos resultados: la Inglaterra, la Bélgica, los Estados-Unidos, la Alemania y todos los pueblos cultos explotan, con incansable afán, las formaciones hulleras que poseen; solo en España, por desgracia nuestra, permanecen yermos esos elementos con que la naturaleza nos dotó, sin que ni nuestras necesidades, ni el ejemplo de naciones mas activas, sean suficientes á despertarnos del letargo en que yacemos.

Deploramos, pues, que sigan improductivas las riquezas que atesora España respecto á combustibles minerales; pero no sea esto motivo bastante para que renunciemos á indicar las diversas sustancias que procura la hulla, desde que la quimica se ha ocupado de su estudio, dejando para otros escritos el relato de las operaciones industriales que engendra su combustion, y de los cuales nos ofrecen sorprendentes ejemplos, entre otras varias máquinas, los vapores y las locomotoras.

El origen de la hulla, la historia de su formacion natural, es el hundimiento de inmensos bosques, que en el trascurso de los siglos, á contar desde el momento en que surgieron los cataclismos que originaron aquel, han experimentado sucesivas alteraciones que, modificando la naturaleza de las sustancias orgánicas, les han prestado los caracteres con que los encontramos. El exámen de las formaciones hulleras atestigua la verdad de este aserto: en ellas se encuentran árboles de dimensiones colosales transformados en carbones, los cuales indican la existencia de una vida vegetal, modificada por el trascurso del tiempo.

Es natural y lógico que el primer uso que hicieron los hombres de la hulla, haya sido su empleo como combustible aplicándolo á sus necesidades, como tambien al tratamiento de los minerales. En Grecia, segun antiguos historiadores, se empleaba la hulla 395 años antes de Jesucristo; segun Wallis, al poseer los romanos la Inglaterra, sacaban ya gran partido de las hulleras que habia en la isla; pero á pesar de estas aseveraciones y de otras muchas que podriamos apuntar, es indudable que las minas de Newcastle solo se explotaron de una manera regular en 1272, y las de Saint-Etienne, en Francia, en el siglo XII.

En 1520 principió á usarse la hulla en París, y treinta y tres años despues prohibió su empleo la administracion pública; pero en 1714, al sentirse en la misma capital la falta de carbon vegetal, se volvió á permitir el uso de la hulla, si bien se fué abandonando, segun los escritores de aquella época, á causa de lo deletéreo de sus vapores y de su olor á azufre. Para evitar estos inconvenientes se carbonizó la hulla, y la Inglaterra fué el primer pueblo que obtuvo el *coke*, producto de la carbonizacion de la misma. En 1772 se introdujeron en Francia los métodos ingleses para preparar y obtener el *coke*, y desde que se generalizaron estos, data el uso de la hulla y del *coke* como combustibles.

Las hullas ó los carbones minerales presentan gran número de variedades, entre las cuales merecen señalarse las que siguen. Las hullas grasas que se emplean particularmente en las forjas y para la produccion del gas del alumbrado; las grasas y duras, muy apreciadas para la fabricacion del *coke*; las hullas grasas que producen muchas llamas, las cuales son muy á propósito para los hogares; las secas tambien de llamas largas que se emplean para la calefaccion de las máquinas de vapor, y las hullas secas que arden sin producir llamas, que quemar dificilmente y que se utilizan en los hornos para cocer las cales, los ladrillos, y en otros varios usos industriales.

En las explotaciones hulleras se ha procurado sacar partido del polvo y de los pequeños fragmentos que se obtienen, y á este fin se amasa con cierta dosis de arcilla ó de alquitran, cuyo amasijo, ya prensado, se moldea segun la forma de los ladrillos rectangulares. Esta fabricacion, tanto en Inglaterra como en Bélgica y en Francia, ha adquirido un gran incremento, y se emplean sus productos en la navegacion y en los caminos de hierro.

Las hullas se encuentran mezcladas constantemente con cantidades diversas de arcillas ó squisitos y de otras sustancias, así como con piritas de hierro, en cuyo caso esta circunstancia limita su empleo, tanto por atacar los fondos de los vasos metálicos espuestos á su accion, como por otros accidentes no menos graves. La composición de las hullas, prescindiendo de las sustancias estrañas que las acompañan, varía al infinito, respecto á las dosis de carbono, de hidrógeno, de oxígeno azoado y de cenizas.

Ya hemos dicho que el *coke* era el resultado de la calcinacion de la hulla: cuando se practica esta en los mismos puntos de explotacion, se emplean dos sistemas muy distintos: el mas simple y el mas imperfecto consiste en carbonizar la hulla en cinas ó montones cual se efectúa con el carbon vegetal; el segundo que debe preferirse al anterior, efectúa la conversion de la hulla en *coke* en hornos de ladrillos, cuya forma varia notablemente. En algunos de estos, en vez de arrojarse el humo á la atmósfera, crúza vastas cámaras, en cuyas paredes se depone la sustancia denominada negro de humo, que se emplea en la marina para dar los negros alquitranados de color variable. Finalmente, la hulla se convierte en *coke* en vasos cerrados, por cuyo medio se recogen todos los productos de su destilacion entre los cuales debemos citar desde luego el gas que se emplea para el alumbrado.

El ingeniero francés Felipe Lebon, que murió

asesinado en París, en 1802, fué el primero que concibió la idea de emplear el gas que se obtiene de la destilacion de la hulla para el alumbrado, y dió cuenta de sus investigaciones al Instituto en 1786, tomando un privilegio en 1787 para explotar su descubrimiento, que no despertó por cierto el interés que debiera, por los acontecimientos de que eran testigos los dias á los cuales nos contraemos. Para realizar Lebon su pensamiento, y llevarlo á buen fin, comprometió todos sus recursos pecuniarios, logrando, por último, establecer en Marly una oficina para destilar la madera, de la cual obtenia el alquitran y el vinagre de madera, utilizando los gases inflamables para dar calor á los hornos. Sin embargo de la perseverancia de Lebon, no tuvo el placer de recabar, mientras vivió, los beneficios pecuniarios y morales de su grande y admirable invento, y á los 37 años de edad murió á manos de un asesino, segun hemos apuntado anteriormente.

El ingeniero inglés Murdoch, sacando partido de los estudios y de las esperiencias de Lebon, se ocupó en estraer el gas de la hulla, y en 1798, iluminó con el gas los célebres talleres de Watt en Soho, y por medio de una esperiencia pública, logró captarse la admiracion de los habitantes de Birmingham. Un alemán llamado Winsor, estudió á la vez lo practicado por Lebon y Murdoch, y convencido del porvenir del gas, á fuerza de una aplicacion constante y de reiteradas esperiencias, durante un período de doce años, obtuvo en julio de 1816 un privilegio para recabar la explotacion del alumbrado por medio del gas.

Bajo la direccion de Winsor y con un inmenso capital, se constituyó una compañía para llevar á efecto el pensamiento de dicho ingeniero, y ya, en 1823, existian en Lóndres varias sociedades con el propio objeto.

Winsor procuró desde luego importar su invento en la patria de Lebon, y aunque sea triste consignarlo, la Francia se opuso de una manera enaz á tal intento, y el Instituto, hecho digno de recordarse, combatió enérgicamente el proyecto de Winsor. El célebre físico Decormes no tuvo reparo en afirmar que el alumbrado de gas nunca se aceptaría en Francia, y Winsor tuvo que recurrir á un ensayo práctico, á una esperiencia tangible y efectuada en vasta escala para combatir las preocupaciones de los sábios, las criticas de los literatos y los esfuerzos de la ignorancia y de la rutina. Por fin, en 1817 se constituyó en Francia la primera sociedad para explotar el privilegio de Winsor.

En nuestro próximo escrito nos ocuparemos del estudio de la parte técnica del alumbrado de gas, ya que hemos apuntado el resumen histórico de los hechos que se contraen á su descubrimiento: al mismo tiempo seguiremos enumerando las principales sustancias que se estraen de la hulla, dando á conocer sus propiedades y aplicaciones mas notables.

JOSÉ CANALEJAS Y CASAS.

CRÓNICA ESTRANJERA.

Tócanos empezar esta crónica hablando de los nuevos preparativos militares de la Inglaterra, que, por lo visto, no acierta á tranquilizarse

acerca de las intenciones de la Francia. El *Times* dice que la comision de defensa continuará sus trabajos, y que la isla y el puerto de Portland se fortificarán tanto como lo están Gibraltar y Malta.

Continúan anunciándose notables reformas religiosas en Austria. Se han ofrecido amplias concesiones á los protestantes residentes en el Imperio; el gobierno se ocupa en preparar la emancipacion de los judios; el emperador ha concedido un indulto á los presos políticos en Venecia, y además de esto, la *Gaceta oficial* publica una carta-patente relativa al arreglo de las iglesias protestantes de la Croacia, la Slavonia y otras provincias.

El presidente de la asamblea de Bolonia, en el manifiesto que dirige al rey de Cerdeña y á Luis Napoleon, dice que la Romania se halla dispuesta á contribuir al pago de una cantidad para comprar á Venecia.

El *Norte*, periódico de Bruselas, dijo dias pasados que en Bérgamo habian ocurrido desórdenes, porque el obispo interdió una iglesia en que se habian celebrado honras por las victimas francesas en la última campaña. En cambio en Cremona, segun el mismo periódico, los ha habido tambien por haber mandado el obispo celebrar honras fúnebres por los austriacos muertos. Es de temer que la conducta de los espresados obispos contribuya muy poco, así á calmar los ánimos en Italia y á predisponer á las poblaciones emancipadas á aceptar de nuevo el yugo austriaco y la autoridad temporal del Papa, como á atraerse las simpatias de la Francia en favor de determinados intereses. Afortunadamente, los desórdenes de que hablamos no han tenido ninguna lamentable consecuencia.

En Turin ha sido bien acogido el rumor de que el Austria dejaría en libertad el Véneto por una cantidad alzada. En consecuencia, de todas las poblaciones importantes de la Italia central se ofrecen al efecto enormes sacrificios.

Segun el *Noticiero de Hamburgo*, el gobierno prusiano saldrá pronto de su reserva, manifestando su opinion respecto á los Ducados italianos.

Por su parte, la *Independencia belga* indica como solucion al conflicto relativo á la Toscana, la formacion de un reino de Etruria, bajo el cetro del principe Napoleon; pero se cree que la Inglaterra se opondría con todas sus fuerzas á la realizacion de este pensamiento.

Anúnciase que la Prusia se pondrá de parte del Austria en todo lo relativo á los asuntos de Italia.

No adelantan un solo paso las conferencias de Zurich, á cuya reunion diplomática se concede menos importancia cada dia. Preciso es confesar que la primera tentativa negociadora que ha sucedido al convenio de Villafranca, no ha podido ser mas estéril y desgraciada.

Aun no se habla con certeza de la entrevista que se anuncia como próxima á verificarse entre los emperadores de Austria y Francia.

Ha vuelto á estallar la guerra entre la Francia y la Inglaterra por un lado, y la China por otro. A consecuencia de las victorias conseguidas no há mucho por las armas aliadas de las dos espresadas potencias, el gobierno chino habia estipulado, entre otras cosas, en el tratado que puso fin á la guerra, que los embajadores francés é inglés serian recibidos en lo sucesivo en Pekin.

En virtud de esta importante cláusula de los tratados, los plenipotenciarios de ambos países llegaron á la embocadura del Pei-Ho, el 20 del último junio, de paso para la espesada capital; pero hallaron cerrada la entrada con una triple estacada, sin ningun funcionario chino para recibirlos. El 25 quiso el almirante inglés forzar el paso del rio; pero fué rechazado por la artillería del fuerte que defiende su entrada, y tres cañoneras inglesas fueron echadas á pique. La pérdida de los ingleses, segun despachos recibidos de Trieste, asciende á 478 hombres, y la de los franceses á 16 muertos y sesenta heridos.

El 9 de julio, ambos plenipotenciarios estaban de regreso en Shang-Hay, sin haber podido conferenciar con ninguna autoridad china.

Como es de suponer, la prensa inglesa clama por una terrible venganza, y dice que Inglaterra y Francia, ó Inglaterra sola, si Francia no se le une, debe hacer inmediatamente la guerra á la China.

Por su parte, el *Monitor* publica un importantísimo artículo, que, después de detallar minuciosamente la traición de los chinos en Pei-Ho, termina con estas palabras: «Francia é Inglaterra se conciertan en estos momentos para aplicar el conveniente castigo y obtener reparaciones de un acto tan palpable de deslealtad.»

Volviendo ahora á asuntos que mas de cerca nos interesan, dirémos que la Conferencia adelanta tan poco, que los plenipotenciarios no han logrado entenderse siquiera respecto al radio de la fortaleza de Peschiera. Así es que, segun todas las noticias, de la cuestion de Italia se encarga nuevamente la diplomacia; pero no se señala aun el plazo fijo para la formacion del Congreso en que tomarán parte las cinco grandes potencias y la Cerdeña. Lo cierto es que el Austria no quiere ceder en punto alguno, y ni aun ha querido discutir sobre la restauracion de los duques, que considera indisputable.

La asamblea de Parma ha tomado en consideracion la confirmacion de la dictadura de Farini, la promulgacion del Estatuto sardo y la fundacion de un capital para socorrer á los voluntarios venecianos.

Un peloton de marroquies á caballo atacó dias pasados unos puestos avanzados de los franceses en la frontera de Argel, pero fueron rechazados. El gobierno francés ha enviado orden de concentrar 3,000 hombres sobre la frontera de Marruecos y Argelia.

Victor Manuel recibió, como estaba anunciado y se esperaba de un momento á otro, las diputaciones de Parma y Módena, y despues de dar afectuosas gracias á los diputados por las ofertas que en nombre de sus respectivos países le hacian, les dijo: «Que sostendrá con todas sus fuerzas la causa de ambos Ducados cerca de las potencias europeas, y sobre todo cerca del magnánimo emperador Napoleon.» El rey terminó su discurso felicitando á los pueblos de Parma y Módena, por el orden y la cordura con que se han conducido, dando positivas pruebas á Europa de que los italianos saben gobernarse por sí mismos, y son dignos de ser ciudadanos de una nacion libre.

En Turin se esperaba al general Fanti, procedente de Módena. Las Legaciones continúan manifestando su disposicion á hacer los mayores sacrificios pecuniarios en favor del Véneto.

Los rusos han alcanzado en el Cáucaso una gran victoria, haciendo prisionero al esforzado y perseverante Schamil, y cogiéndole toda su artillería. Schamil ha sido llevado á San Petersburgo.

Segun recientes noticias de Marsella, la salud del Papa empieza á causar serios temores, pues la hinchazon de sus piernas amenaza subir al pecho. Fácilmente se adivina que el fallecimiento del pontífice seria, en estos momentos, una de las complicaciones mas peligrosas con que pudiera agravarse la ya tan crítica situacion de Italia y de Europa.

M. M. FLAMANT.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

Por real decreto publicado en la *Gaceta* del dia 10 de setiembre se ha otorgado á D. José Pizarro y Gardin, á D. Antonio Benitez y á D. José de Jesus Quintiliano y Garcia, sin subvencion alguna y por término de 99 años, la concesion de un ferro-carril que, pudiendo ser movido por la fuerza animal ó por la del vapor, parta de los almacenes de Tell Dehogues y compañía, en el litoral de la bahía de Cárdenas, en la isla de Cuba, y termine en el ingenio Esperanza de Fortun y Pizarro.

—Por otro real decreto publicado en el mismo dia, se ha otorgado á D. Manuel de Bulnes y don Luis María de Pozas y Escanero, la concesion á perpetuidad de un ferro-carril que, partiendo del puerto de Santa-Cruz, en la costa Sur de la isla de Cuba, concluya en la ciudad de Puerto-Principe.

—Igual concesion se ha hecho á D. Antonio Modesto del Valle para un ferro-carril que, partiendo del Estero de las Cunas, termine en la ciudad de Sancti Spiritus, y al marqués de la Real Proclamacion para otro ferro-carril que, partiendo de Guanabacoa, termine en Cogimar.

—Por real decreto de 1.º de setiembre se ha creado un gobierno civil en Filipinas y una administracion de hacienda pública, con el fin de que las atribuciones gubernativas, judiciales y económicas del gobernador, puedan ejercerse de un modo eficaz.

—Por real decreto publicado en la *Gaceta* del 15 de setiembre, se ha autorizado al teniente general D. José Macrohon, ministro de Marina, para que se traslade á los departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena, á objetos del real servicio; por otro real decreto se manda que se encargue del despacho de aquel ministerio el presidente del Consejo de ministros, conde de Lucena.

—Se ha espedido á los gobernadores civiles, con fecha del 13 del corriente, una circular dando reglas fijas á fin de que los ayuntamientos sepan á qué atenerse cuando traten de emplear, en objetos de utilidad pública ú ornato, las inscripciones dadas á los pueblos.

—Se ha aprobado la reapertura del puerto de Zara, en la isla de Cuba, al comercio de importacion y esportacion.

—Se ha autorizado á D. Emilio Lalouvére para que, en el término de tres meses, verifique los estudios de un ferro-carril servido con fuerza animal que, partiendo de la fuente de Cibeles, en el paseo del Prado de Madrid, vaya por la

Fuente Castellana á terminar en la puerta de Bilbao.

—De real orden se ha mandado eximir, á los dueños de ancones, martinets ó machinas, de la contribucion de subsidio industrial por los que tengan en cualquiera de los puertos de la isla de Puerto-Rico para la carga y descarga de buques.

—De real orden se ha dispuesto que, cuando se manifieste oposicion ó queja de los acuerdos de los ayuntamientos en todo lo que se refiera á la formacion de nuevas calles, pasadizos ó plazas, alineacion de las antiguas ó cualesquiera medida de policia urbana, eleven, con su informe, los expedientes por conducto del gobernador civil de la provincia al gobierno de S. M. para que este, oyendo al Consejo de Estado, á la real Academia de san Fernando y á la Junta consultativa de policia urbana y edificios públicos, segun los casos, proponga lo que tenga por conveniente á la soberana resolucion.

—Por real orden del 14 de setiembre se ha dispuesto que los jefes y oficiales pertenecientes á las fuerzas que componen el cuerpo de ejército de observacion de la costa de Africa, se presenten desde luego en sus respectivos cuerpos.

—Por real orden del 23 de agosto último, los mozos sorteables para la quinta deben ser incluidos en los alistamientos de los pueblos en que tengan mas tiempo su residencia.

—Los periódicos de Madrid publican la protesta que el gobierno español ha hecho en favor de los duques de Parma.

—En Ceuta, con fecha del 1.º de setiembre, ya habia en la plaza, á mas de la guarnicion que es de 3,000 hombres, cuatro batallones mas, artillería, ingenieros, vapores de guerra, material, víveres y demás efectos para un ejército de 20,000 hombres. Segun las últimas noticias, el principe Sidi Mohamed, hijo mayor de Muley Abd-el-Rhman, será proclamado sultan en todas las provincias del imperio marroquí.

—S. M., de regreso ya de la Granja, hizo el jueves 15 una solemne visita á nuestra Señora de Atocha.

—El cónsul de España en Nápoles participa que por un real decreto publicado el 21 de agosto último, S. M. el rey de las Dos Sicilias se ha servido determinar que la libre introduccion de cereales en ambas partes de sus dominios sea aplicable tambien á los arroces extranjeros y á sus harinas.

—Ya quedó terminada la causa instruida con motivo del hurto de alhajas en la iglesia de san Sebastian. Ha sido condenado el reo á cuatro años y ocho meses de presidio menor.

—S. M. ha concedido el indulto á Pascual Marcell, á quien el consejo de guerra condenó en Ayerbe á la última pena por causas de politica.

—Ha sido adjudicada al Sr. Salamanca la construccion del ferro-carril de Oporto á la frontera española.

—Ha sido presentado á la diputacion provincial de Zaragoza el plano general de las carreteras que deben proyectarse para establecer una red de caminos bien combinados con las líneas de primer orden, y que al propio tiempo den fácil salida á los productos agricolas de todos nuestros pueblos.

—Los dias 11 y 12 las defunciones ocurridas

en Murcia solo han sido de enfermedades ordinarias.

—La Guardia Civil del puesto de la Roda (Sevilla) ha aprehendido cuarenta y ocho libras de pólvora de contrabando, tres escopetas y varias pistolas y navajas de uso prohibido, pertenecientes á varios vecinos de dicho pueblo y del de Badolatos.

—Las negociaciones de fondos verificadas por la direccion general del Tesoro público con los particulares durante el mes de agosto último, tuvieron efecto con el descuento de 7 por 100 anual, y con el de 5 por 100 las realizadas con el Banco de España.

JUAN DEL CORREO.

REVISTA DE TEATROS.

Tres juguetes en un acto se han estrenado la última semana en el coliseo de Jovellanos: el primero, titulado *La Vieja y el Granadero*, tuvo un éxito infeliz, debido á los chistes de mal género que en él abundan, y que no sabemos cómo el señor Censor de teatros los ha dejado pasar. Del argumento no hablamos, porque no le tiene. En cambio, la música de este juguete tiene originalidad y gracia. El segundo juguete, titulado *Los Conspiradores*, letra del Sr. Frontaura, y música del Sr. Gaztambide (D. Joaquin), gustó y obtuvo buen éxito por su animado diálogo y los muchos chistes de que está salpicado. La Srta. Murillo cantó con mucha gracia una *Jerezana* que obtuvo los honores de la repetición. El tercero, titulado *Una Emoción*, es un arreglo del vaudeville en un acto *Les Desesperés*, hecho con bastante acierto por el Sr. Bremon, y en el cual ha presentado un inglés en caricatura que el Sr. Arderius desempeñó perfectamente. La música de este juguete es muy linda, en especial un duo cantado por la Srta. Montañés y el Sr. Galban. El público aplaudió al final este juguete.

El teatro del Principe ha abierto sus puertas al público con el drama en siete cuadros *La Novela de la vida*, traducido del francés por los Sres. Gil y Larrea. Con él ha vuelto á presentarse ante el público de la corte, despues de seis años de ausencia, el Sr. Catalina, y en honor de la verdad debemos decir que ha hecho adelantos muy notables en el difícil arte de la declamacion. En el drama *La Novela de la vida* tuvo momentos de inspiracion muy felices, que los espectadores aplaudieron con justicia. También fué muy bien recibido el Sr. Catalina (D. Juan), en quien el público vió un excelente actor para el género cómico. Tanto la Sra. Palma, como la Valverde y demás actores que tomaron parte en el drama, se esmeraron en el desempeño de sus respectivos papeles. En suma, el cuadro de compañía que la empresa del teatro del Principe ha presentado este año al público, es muy aceptable, y desde luego le auguramos buen éxito, siempre que dé novedad á los espectáculos, poniendo en escena funciones nuevas y variadas.

La empresa del Circo ha dado principio á la temporada con el drama de la Sra. Avellaneda, titulado *Baltasar*. Esta obra, puesta en escena el año anterior en el teatro de Novedades con un lujo sorprendente, no nos ha parecido la mas á propósito para llamar por segunda vez la atencion

del público por la poca novedad que ya ofrece, puesto que en la anterior temporada se dieron de ella veintitantas representaciones.

Hé aqui el cuadro de actores que componen la compañía de declamacion y baile de este teatro:

Primeros actores: Doña Teodora Lamadrid y D. José Valero.

Actrices: Doña Rosa Tendra, Adela Alvarez, Carmen Fenoquio, Dolores Fernandez, Concepcion Serrano, Lorenza Campos, Felipa Orgaz, Carolina Molina, Ana Sanchez, Dolores Azcona, Matilde Tabela, Elvira Alverá, Encarnacion Campos, Maria Lopez, Matilde Ramos.

Actores: D. Antonio Pizarroso, José Ortiz, Ricardo Morales, Antonio Valero, Juan Casañéz, Benito Chas de la Motte, Elias Mate, Manuel Beas, Antonio Capo, Ramon Benedi, Antonio Vico, Gregorio Gomez Lavalle, Manuel Lacasa, Antonio Hernandez, José Laplana, Baldomero Moreno, José Mario Justo, Francisco Garcia, Antonio Ramirez, Ramon Montero.

Compañía de baile: Primeros bailarines: Doña Dolores Montero, D. Antonio Guzman. Ocho parejas mas.

Pintor escenógrafo: D. Augusto Ferri.

Maquinista: D. Edigio Piccoli.

El teatro Real, segun los carteles fijados ya en las esquinas, abrirá sus puertas al público en los primeros dias de octubre.

Como tiples figuran las Sras. Grissi, Sarolta y Calderon; como contralto, la Sra. Trivelli; como tenores, los Sres. Mario y Pavani; como baritono, Butti; como bajo, Buchet; como caricato, Rovere; y como maestros, los Sres. Skoczopole y Espin y Guillen. Los precios anunciados son los mismos de la temporada anterior. La empresa anuncia además que hará nuevos ajustes.

Por último, el teatro de Lope de Vega ha concluido ya de organizar su cuadro de compañía, bajo la direccion del eminente actor D. Julian Romea: en ella figuran como primer galan joven D. Francisco de Paula Gomez, actor estudioso y simpático, que ha trabajado mucho en provincias como primero y ya conocido en Madrid: no dudamos que al lado del Sr. Romea llegará á obtener el puesto á que por su inteligencia y excelentes facultades está llamado á ocupar. También ha sido ajustado el primer actor del género cómico Sr. Albalat, conocido ya ventajosamente de nuestro público por haber trabajado en el teatro de Novedades durante la anterior temporada: tan pronto como se publique la lista de los demás actores que han de actuar en este teatro, la pondremos en conocimiento del lector.

NUMA

BIBLIOGRAFÍA ESTRANJERA.

Hermas et Simonides, par Mr. l'abbé JALLABERT. Un vol.; chez Périsse.

Digna de recuerdo es la emocion producida hace algunos años en el mundo de los eruditos alemanes, por un descubrimiento de manuscritos griegos, hecho por Mr. Simonides, y que muy luego se hizo ocasion de animada controversia. Habia en esta controversia, algo olvidada hoy, dos puntos principales: la cuestion de autenticidad de los manuscritos presen-

tados por Mr. Simonides, y el libro mismo, con ocasion del cual se suscitó tal ruido; el libro con su valor literario, sus alcances religiosos y filosóficos. *El Pastor* de Hermas, de que se trataba, es un libro del siglo II de la era cristiana. Clemente, de Alejandria, san Ireneo, Origenes, han hablado de él; es libro lleno de alegorías y simbolos. Todos estos elementos, la controversia de erudicion y el estudio del *Pastor* de Hermas, que han sido reunidos por el señor padre abate Jallabert, en una tesis presentada á la facultad de teología. El autor ha resumido la cuestion; no ha tratado de resolver todos los problemas, por lo menos de una manera absoluta; pero los ha planteado y comunica al estudio de estas cuestiones una notable lucidez y variados conocimientos.

Oeuvres de Leibnitz, publiées d'après les manuscrits originaux, par Mr. FOUCHER DE CAREIL. Tome 1er. Un vol. in-8°; Firmin Didot.

La edicion completa de las *Obras de Leibnitz* no es un trabajo extemporáneo. No conocemos suficientemente al filósofo de Wanwer, que con igual autoridad escribió acerca de la metafísica y el derecho, acerca de la política y la historia. Traslúcese, por lo tanto, todo el interés inseparable de una publicacion, que debé reunir y completar unos con otros tan multiplicados estudios. Sobre una mitad de las obras que abraza esta edicion, es completamente inédita. Mr. Foucher de Careil, preparado para tan laborioso empeño, mediante anteriores investigaciones acerca de Leibnitz y Descartes, estaba naturalmente llamado á prodigar sus conatos en una publicacion, que exige tanta y tan erudita paciencia. Contiene el primer tomo documentos interesantes de historia religiosa y política: encierra cartas, inéditas una parte, de Leibnitz, Bossuet, Pellisson, etc., encaminadas á la reunion de protestantes y católicos en los asuntos que embargaron la conclusion del siglo XVII.

Histoire de la dernière capitulation de Paris, par Mr. le baron ERNOUF. Un vol. in-8°; Michel Lévy.

La historia verídica é imparcial no se escribe tan solo con grandes hechos públicos y relaciones oficiales: preséntase con un contingente copioso de memorias privadas, de documentos inéditos, de notas secretas, de que hay que hacerse cargo, si se quiere explicar con exactitud la presencia de las causas y pasiones livianas en los grandes sucesos. Mucho se ha escrito sobre los pocos dias de interregno que median desde la abdicacion de Napoleon hasta el regreso de Luis XVIII. El libro que publica Mr. Ernouf, contribuirá á difundir nueva luz acerca de tal episodio de la historia de Francia, de cuyos particulares muchos han permanecido en la oscuridad. Lo que sobre todo se esclarece en la obra, es la convencion de Saint-Cloud, en 3 de julio de 1815, y que resituia Paris á los aliados, bajo ciertas condiciones de amnistia, de que no quiso hacer caso alguno el gobierno restaurado.

Por todo lo no firmado, Carlos Bailly-Bailliere, — editor responsable y propietario. —

Tempus ferax.—Tiempo de llorar.



fué de ignominia en ignominia, rodando por un abismo sin parar hasta su fondo.

Despreciada de todos; pobre, enferma, desfigurada, no se ha dado la muerte, porque es madre; tiene una hija que no le permite morir, pero que le está matando como un veneno lento. Reducida a la última miseria, no tiene mas amparo que Dios, que apidado al fin del arrepentimiento de esa nueva Magdalena, la apura como a Job, para probar si es digna de que vuelva a la felicidad, ya que no en este mundo, en la vida eterna.

Los presentimientos de Florentina se han realizado. El tiempo de llorar ha llegado mas pronto de lo que creia. El vicio libertino que con los dones y locuras de la opulencia y la prodigalidad la hizo seducir, arrancándola del lado de una madre virtuosa que la protegía, la abandonó a los dos años de su clandestina prostitucion; porque la loca no pudo guardarle fidelidad. En medio de tantos placeres y riquezas, su corazon estaba vacío; quiso llenarle con el amor a un joven que la enamoró, y de quien fué pronto ludibrio. Caída de ese paraiso enganoso que le habia hecho el diablo,

SUMARIO. *El Señor Paincuit*, por Assardon, pág. 625.—*Justicia de Dios*, por Ubaldo Gimenez Romera, pág. 628.—*Viaje á China*, por Lord Macartney, pág. 730.—*Historia de la guerra de la independencia italiana*, pág. 632.—*Seccion religiosa*, pág. 634.—*Seccion científica*, pág. 636.—*Crónica estranjera*, pág. 637.—*Crónica española*, pág. 638.—*Revista de teatros*, pag. 639.—*Bibliografía estranjera*, pág. 639.

Advertencia importante.—La Administracion de este SEMANARIO tiene tomadas todas las medidas para que la reparticion de los números en Madrid y su remision á las Provincias se haga con la mayor puntualidad; así es que toda reclamacion que no se haga en Madrid hasta el lunes siguiente á la reparticion del número, y en Provincias á los ocho dias de su publicacion, no será atendida, y el suscriptor abonará por cada número 4 cuartos en Madrid y 6 en Provincias.

Otra.—Siendo propiedad de la empresa las materias contenidas en LA LECTURA PARA TODOS, se prohibe su reproduccion en todo ó en parte.